Mundo Argentino

Año V.—Núm. 258



El embajador argentino en los E. U. de Norte América, doctor Rómulo S. Naón (1), al desembarcar en la dársena norte, acompañado del embajador norteamericano Mr. Stimson (2) y parte del público que fué a recibirlo

NOTAS DE LA CAPITAL Y PROVINCIAS





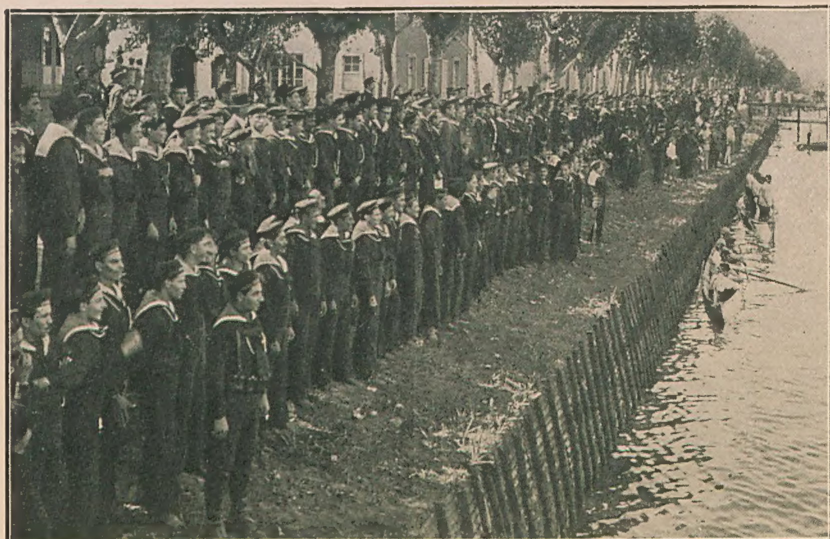
ENCUESTA FEMENINA. — AUTORAS DE LAS RESPUESTAS QUE PUBLICAMOS HOY
Señora Laura Rosende Mitre de Mendonça — Señorita Isabel Creus — Señorita Victorina Malharro



Rosario.—Alumnas de la Escuela Industrial de Señoritas, que rindieron examen de fin de año




Incorporación de los conscriptos de la clase de 1895, en la capital.—El primer rancho.—¡Afuera el jopo!



La Plata. — Conscriptos de marina del 93, presenciando las regatas con que se festejó su licenciamiento, en el arsenal de Río Santiago



Lomas de Zamora. — La platea del teatro Español, durante el festival artístico celebrado a beneficio de una nueva escuela



Rosario. — Público que asistió a la fiesta realizada en el local de la escuela fiscal del Saladillo, con motivo de la terminación del curso escolar

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: CONSTANCIO C. VIGIL
Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella 425, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua Direita.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO V, N.º 258.—Bs. Aires, diciembre 15, 1915

LA SEMANA

Tiempo ha que reclamamos la "definición" del americanismo; la cristalización, en una fórmula continental, de las aspiraciones de estos pueblos; una gran política de acercamiento, comprensión y solidaridad que tienda a la personificación idealista y económica del nuevo mundo.

Desde el comienzo de la guerra europea, hemos insistido, con mayor urgencia, en tal anhelo. Una civilización que culmina en tan horrendos crímenes, no puede ser un modelo digno de ser imitado.

Ningún gobierno de América Latina ha demostrado poseer el convencimiento de que estos pueblos deben tomar una orientación propia y labrarse su destino; ninguno ha señalado la necesidad de apartarse de los errores que hoy flagelan a Europa; de ese falso concepto de la prosperidad y la grandeza, de esa humillación ante el convencionalismo, que se traduce, al cabo, en una sangrienta regresión hacia la barbarie, la despoblación y la miseria. No comprendemos,—dijimos muchas veces,—por qué razón América ha de aceptar los criterios europeos, para fijar las normas de su vida política y social. La experiencia de siglos nos conduciría al mismo resultado que obtiene Europa. Ella ha creído, quizá, que era cristiana; pero podemos afirmar que el cristianismo sólo era una ficción más y que su única religión era el orgullo; ella pretendía servir a la justicia, y no vemos más que crímenes; ella alababa la fraternidad, y absolutamente todo lo sacrifica al odio.

En su reciente mensaje al Congreso de la Unión, el presidente Wilson ha pronunciado las siguientes palabras:

"Los estados de América no son rivales hostiles, sino amigos cooperadores, y su creciente conciencia de la comunidad de intereses políticos y económicos probablemente les dará un nuevo valor en la historia política del mundo." Y agregó: "Las naciones americanas se presentan, en el verdadero y profundo significado de la palabra, como una unidad en las cuestiones del mundo, como asociadas espirituales, que están juntas porque piensan en común y tienen comunes simpatías e ideales comunes."

Tales manifestaciones decidirán quizás a la prensa, las asociaciones de cultura y los gobiernos, a propiciar eficazmente lo que podría llamarse la "independencia espiritual" de América.

Mientras viven estos pueblos en un aislamiento condenable, ha sonado la hora de que, unidos ante el mundo, desplieguen su alma y proclamen la nueva civilización.

Humanitaria iniciativa

El comité del comercio de la provincia de Buenos Aires ha presentado al ministerio de hacienda nacional una solicitud pidiendo que la ley prohibitiva de la fabricación y venta de ajenjo, en vigor en aquella provincia, se haga extensiva a todo el país.

No dudamos de que el gobierno se apresurará a dictar esa ley, pues la venta de un veneno semejante no puede constituir para el Estado un comercio lícito.

Para los desocupados

Según una comunicación del presidente del Departamento del Trabajo al ministerio del interior, el pedido de peones y braceros iniciado hace aproximadamente una quincena, se mantiene firme y con tendencia a aumentar. En ese período de tiempo se han colocado 3.000 personas. El movimiento de las colocaciones diarias es de 250 peones.

Los pedidos vienen preferentemente para las líneas del norte y del sur.

Recomendamos a nuestros lectores que indiquen a los trabajadores desocupados que se dirijan al Registro Nacional de Colocaciones, Cochabamba 55.

¿Se acerca, por fin, la paz?

Muy importantes declaraciones

Telegrama de Londres:

"En la sesión celebrada esta tarde por la cámara de los comunes el primer ministro de la corona, Mr. Asquith, fué interrogado acerca de las posibilidades de paz.

Respondió Mr. Asquith declarando que si el enemigo presenta proposiciones serias de paz general, directamente o por intermedio de los gobiernos de los países neutrales, las potencias aliadas las discutirán."

Anuncian de Berlín que en la sesión del Reichstag el canciller del imperio, von Bethman Hollweg, dijo lo siguiente:

"Si nuestros enemigos hacen proposiciones de paz compatibles con la dignidad de Alemania, estaremos entonces siempre dispuestos a discutirlas."

El jefe del gabinete húngaro, conde Tisza, según comunican de Budapest, pronunció un discurso en la cámara, en el que trató de la paz, expresándose de este modo:

"La cuestión de la paz dependerá del tiempo que necesiten los aliados para convencerse de que continuar la guerra es solamente una carnicería y un crimen."

El ex jefe del gabinete Andrassy agregó:

"Sería una verdadera bendición poder hacer la paz..."

Ascensión fracasada

Ha causado general satisfacción la forma correcta, sencilla, mesurada y patriótica con que el diputado doctor Drago desinfló la montgolfiera con que pretendía elevarse a la región de las nubes el diputado doctor Zeballos, a propósito del apresamiento del vapor "Presidente Mitre".

Bastó un simple pinchazo para que la montgolfiera zeballista quedara convertida en una simple bolsa vacía, de lamentable aspecto.

Es una suerte para la República que la aerostación sea mantenida dentro de límites razonables.

Aberraciones penales

El fiscal doctor Marcos A. Figueroa ha presentado su acusación en el proceso seguido contra Nicolás Conti y Manuel Rietti, dos menores que el día 16 de octubre próximo pasado robaron mercaderías del interior del depósito situado en la calle Carlos Calvo 3999.

En el curso de su dictamen dice el fiscal que es sensible que nuestra ley penal no contenga disposiciones especiales respecto a los menores delincuentes, como las tienen los códigos de Italia, Francia, España, Alemania, Bélgica, Brasil, Colombia, Venezuela y otros países. Esta omisión de la ley pone a la justicia en el dilema de imponer a un adolescente, casi un niño, pena de penitenciaría, o que, para evitar esto, lo vuelva a la calle, por así decirlo, donde continuará su vida de delincuente, en perjuicio de la sociedad y de sí mismo.

Pide para Rietti tres años y cuatro meses de penitenciaría y para Conti tres años de la misma pena.

Previsoras palabras

"Los desórdenes de que tanto se quejaban en Francia antes de la Revolución, los males que aquejan hoy a la Irlanda, no tienen otro origen que la acumulación de la propiedad territorial; y seríamos culpables a los ojos de los contemporáneos y de la posteridad, si descuidásemos las medidas eficaces para preservarnos de semejante azote. El solo basta a paralizar el impulso productor de un país, cualquiera que sea, la sabiduría de sus instituciones. La facilidad de monopolizar las tierras formaría una clase privilegiada, que abusaría de su posición para romper el equilibrio en que estriba la estabilidad de una República. Así se abriría la puerta a una aristocracia fincada, tanto más temible cuanto que su propensión natural es apoderarse de los manantiales de la riqueza del país, desde el seno de la ociosidad y de la corrupción."

("Crónica política y literaria de Buenos Aires". Año 1827.)

La iniciativa privada

El doctor Isaías R. Amado—dice un colega—ha adquirido una máquina terraplenadora, formando una cuadrilla de peones, y ha trabajado durante un año con estos elementos en mejorar los caminos de Lobos (F. C. S.)

Si muchos ciudadanos hicieran lo mismo, ¡cuán rápido no sería el progreso del país!

Ese es el medio seguro de elevar la riqueza y el bienestar a límites casi fantásticos... Pero es preciso poner igual decisión para conseguir que se disminuyan los infinitos impuestos y gravámenes que sólo sirven para aumentar el número de las vidas inútiles.

El Doctor Sol

Ayer nos visitó el doctor Sol, diciéndonos con su característica franqueza:

—Deseo que Mundo Argentino intensifique su propaganda para aumentar mi clientela.

—Venerable doctor—le contestamos—Mundo Argentino le hace propaganda el año entero...

—Lo sé; pero es necesario decidir a toda la gente a que se ponga bajo mi asistencia. Si yo no pago la propaganda, tampoco cobro honorarios. Solamente me es posible retribuirles con mis servicios...

—¡Siempre a sus órdenes, queridísimo doctor! ¿Qué desea usted que digamos?

—Sencillamente que, en estos meses, realizaré maravillosas curaciones. Con mis rayos depuraré los tejidos del cuerpo humano, fortificaré todos los órganos, enriqueceré al máximo la sangre. Gente anémica, artríticos, pretuberculosos, ulcerados... que todos se confíen a mi cuidado: yo los sanaré. Cuando pienso que hay cuerpos cuya piel se pasa el año entero sin recibir mi visita, comprendo las infinitas morbosidades que atribulan a la especie.

—Así se dirá.

—Agreguen que las personas que nunca han frecuentado mi consultorio, es conveniente que se guíen por los consejos de un médico moderno, de esos que realmente han estudiado y practicado los baños de sol, tal como se aplican en los sanatorios donse se cura de verdad.

—Perfectamente, venerable doctor. Es usted bien bondadoso, excesivamente caritativo con esta humanidad tan propensa al artificio, al olvido y a la ingratitud.

Cómo no se cumple la Constitución Nacional

Artículo 5.º—"Cada provincia dictará para sí una Constitución... que asegure su régimen municipal y la educación primaria."

Una gran iniciativa

Consideramos merecedora del aplauso popular la iniciativa del señor intendente, para traer en abundancia y vender a precios bajos la riquísima uva de mesa de la región de Cuyo.

Que en todos los hogares pueda comerse sin limitaciones ese exquisito fruto: he aquí algo mejor y más importante que los discursos y las fastuosidades exhibicionistas.

De Swift

Los que no tienen más méritos que los de sus antepasados, se parecen a las patatas, que todo lo tienen debajo de tierra.

MEDICINA NATURAL Y MEDICINA CLÁSICA

Ahora que el público empieza a darse cuenta de los grandes beneficios que se obtienen con la cura natural, es decir, cómo se despierta la fuerza curativa que existe en el organismo (la natura medicatrix, de Hipócrates) por estimulantes físicos, que restaurando los grandes emuntorios: piel, intestinos, riñón, restablecen al mismo tiempo el equilibrio del sistema nervioso y el organismo entero, ha llegado el momento de que hagamos algunas comparaciones entre el proceso que sigue la naturaleza para llegar a la cura y la medicina clásica.

Para facilitar más la comprensión, tomemos uno de los muchos casos de enfermos del estómago, que tanto abundan, y que sin lograr curarse recorren durante años todos los consultorios. Este enfermo sufre de dolores, acidez, constipación; tiene las paredes del vientre fláccidas, padece de agotamiento nervioso, de flatulencia.

Va a un consultorio y se le receta belladona, bicarbonato de soda, bismuto o cualquier otro polvo alcalino o absorbente; un laxante, una faja ventral y un régimen donde se suprime la carne, los excitantes y otras cosas.

Veamos qué le sucede: Por lo general, en los primeros tiempos está encantado. Los dolores se amortiguan, la acidez es más rara, el intestino se mueve mejor; la faja, sirviendo de sostén, da una sensación de alivio, el flato disminuye. Pero poco a poco, los antiguos síntomas vuelven con igual intensidad que antes. Cambia el enfermo de medicación, se vuelve a producir otra mejoría seguida de nueva recaída, para repetirse el mismo ciclo durante años, con la consiguiente depresión nerviosa. Hasta que su enfermedad se convierte en una obsesión continua, y arrastra una vida miserable. Este es el cuadro, no digo de todos, pero sí de innumerables enfermos del estómago.

¿Por qué sucede esto? Trataremos de explicarlo, "grosso modo", como corresponde a un trabajo de vulgarización científica, escrito para el público, que no tiene la obligación de conocer fisiología y no puede, por eso, darse cuenta de la multitud de fenómenos complejos que se producen en la célula orgánica.

Empecemos por estudiar cómo obra, por ejemplo, uno de estos medicamentos dados al enfermo, y vislumbraremos el motivo de esos hechos. Tomemos la belladona; ésta tiene una acción electiva y predominante sobre los filetes periféricos de ciertos nervios, especialmente sobre sus terminaciones en los músculos lisos y en las glándulas; los paraliza, anula la contracción de los músculos involuntarios y detiene la secreción glandular. Por su acción paralizante sobre las terminaciones sensitivas de los nervios gástricos se produce, es claro, una sedación notable sobre el dolor. Esta misma causa hace ceder el espasmo, provocado por la presencia irritante del bolo fecal y, por consiguiente, hay una evacuación más fácil del intestino. Estos efectos se obtienen con las pequeñas dosis, pero si éstas se aumentan o continúan; si el riñón disminuye su poder eliminante, cosa frecuente, concluyen los efectos sedantes para aparecer los tóxicos, si no cesa su empleo.

En cuanto al bicarbonato de soda, la droga tan usual y conocida por los enfermos del estómago, sólo diré lo que Robin, sobre su abuso. Medio fácil y rápido, dice, que da seguramente un alivio inmediato, pero que es causa de nuevas secreciones ácidas, de modo que después de saturaciones largo tiempo repetidas, la mucosa gástrica se extenúa y el enfermo llega a la insuficiencia de secreción, que es el prefacio del catarro gástrico, de la gastritis crónica, que tienen, pues, su origen en el abuso de los medicamentos.

La terapéutica clásica es habitualmente regional, y no se preocupa muchas veces lo bastante del organismo en general.

Por el contrario, la terapéutica natural es fisiológica; dándole sólo una importancia relativa al síntoma local, se preocupa sobre todo de despertar la fuerza vital latente, que sólo necesita ser prudentemente estimulada para manifestar toda su potencia, restableciendo las secreciones, activando la fagocitosis, abriendo ampliamente los diversos emuntorios: riñón, intestino, piel, por donde van a eliminarse las toxinas retenidas en el organismo y cuyo buen funcionamiento entorpecían.

Es la excitación general el factor primordial en la regeneración de la fuerza nerviosa y de la vuelta a la salud; pero produce a veces, de un modo pasajero, molestias y perturbaciones de índole diversa. Al mes de tratamiento, unas veces antes, otras mucho después, se siente una especie de fatiga general; antiguas dolencias ya olvidadas reaparecen, neuralgias, dolores reumáticos, anginas, hacen un retorno inofensivo al estado agudo; el sistema nervioso parece agotado por el esfuerzo curativo de la naturaleza. Las toxinas arrastradas a la circulación, no encuentran suficiente salida por los emuntorios y se produce una crisis de intoxicación por insuficiencia eliminatoria. Los puntos débiles del organismo son los que sufren más; parece el naufragio de la mejoría que ya se perfilaba sensible, dorada de ilusiones.

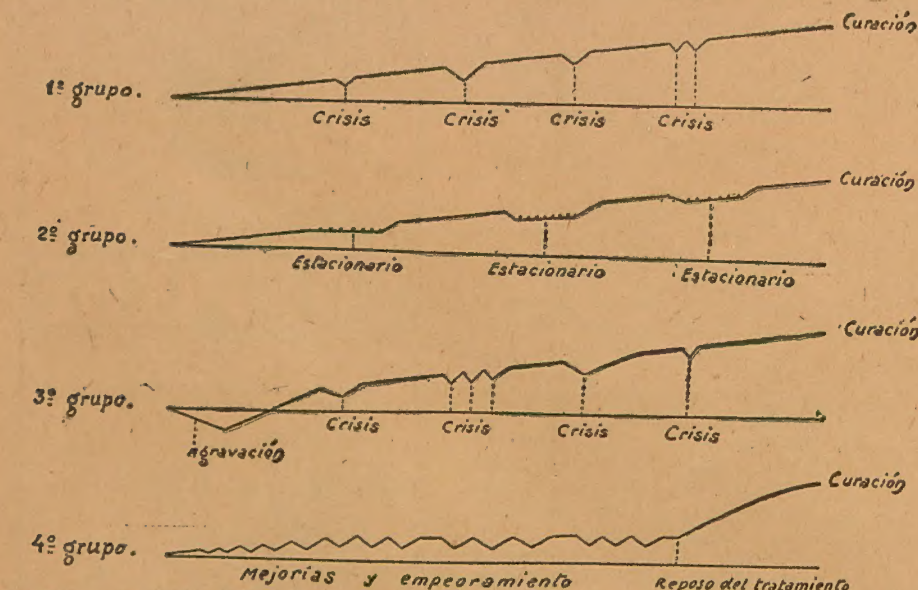
Pero no hay que asustarse; con esperar un poco, todo volverá a su orden. Ha sido una crisis, una verdadera crisis de salud, sin la cual tal vez el organismo no hubiera alcanzado su mejoría completa. Algunas nuevas crisis pueden producirse, rodeadas del mismo cortejo de sinsabores.

Estos fenómenos se explican fácilmente: las substancias tóxicas acumuladas durante períodos larguísimos, en los ganglios y en las vísceras nobles del organismo, ante la potencia del estimulante, son lanzadas en grandes cantidades a la circulación; los emuntorios son insuficientes momentáneamente para arrojarlas al exterior, de ahí el estado de agotamiento pasajero.

Y en efecto, al cabo de algunos días, efectuada la depuración, el organismo sale tan mejorado de ese estado, que el mismo enfermo comprende que se trata de una verdadera crisis de salud; sobre todo si se compara con los enfermos que no la han tenido.

El médico sabe que estas crisis se han de presentar, más o menos violentas, en períodos más o menos largos; son faces de eliminación necesarias y útiles; por consiguiente, es en esos momentos que los enfermos no habituados al método, no deben descorazonarse, sino por el contrario, saber que cada una de ellas representa un gran paso hacia el final buscado con ansia, hacia la curación.

Son variados los aspectos que presenta el organismo en su proceso curativo; podemos formar cuatro grupos tipos:



Las líneas ascendentes indican los cambios sentidos por el enfermo antes de sanar. Las líneas horizontales, el estado del enfermo al empezar el tratamiento

1.er grupo.—Algunos enfermos, desde el mismo momento en que empiezan la cura, se sienten mejor; continúa la mejoría dos o tres semanas, y cuando ya se creían curados, ésta se detiene. Se produce un empeoramiento seguido de nueva mejoría, para hacer más tarde una crisis violenta, a la cual continúa un bienestar mayor; luego se suceden otras crisis más pequeñas, que preceden la curación.

2.º grupo.—Otros enfermos se curan progresivamente, sin grandes trastornos, con algunos períodos en que la enfermedad parece estacionaria.

3.er grupo.—Una agravación mayor al principio de la cura, con la aparición de antiguos dolores; es la característica de otro grupo, y antes de manifestarse la curación se producen diversas crisis.

4.º grupo.—En esta última agrupación están los que un día tienen mejoría y otro agravación, para obtener la cura real, durante el período de descanso, al cesar el tratamiento, por haber sido estimulado suficientemente el organismo.

Las agrupaciones anteriores son esquemáticas y, por tanto, susceptibles de modificaciones de una persona a otra: de mezclarse, de variar, como varía la naturaleza de cada enfermo.

Por eso, el que se somete a la cura natural debe estar poseído de la voluntad firme de ir hasta el fin, hasta obtener la curación y no malograr la cura, por detenerse en uno de los períodos de crisis.

La medicina natural es esencialmente individual, es decir, que la excitación debe ser graduada a la sensibilidad de cada enfermo; si no, en vez de mejorar, podrían ocasionarse verdaderos desastres, dada la fuerza brutal de los excitantes naturales. Y no hay que hacer lo que muchos enfermos, que dicen: Fulano se sanó con esto; yo, que aparentemente tengo síntomas iguales, debo curarme con lo mismo.

Esto me recuerda un cuento que, al respecto, refería el notable terapeuta inglés Lauder Brunton:

Había una vez dos burros que tenían un mismo dueño: un día, el amo cargó a uno de ellos con dos bolsas de sal; al pasar un arroyo, que estaba crecido, el agua llegó a la sal y la disolvió. Al salir a la orilla, el burro notó con gran placer que la carga había desaparecido. Cuando llegó al pesebre le contó el caso al otro burro y le aconsejó que cuando el amo lo cargase, hiciera todo lo posible por pasar por el agua. Efectivamente, siguió el consejo, y cuando le tocó salir cargado, dió tantas vueltas hasta que consiguió meterse en el agua. Pero constató con gran disgusto que el peso, lejos de disminuir, había aumentado: en lugar de sal había cargado esponjas, que chuparon el agua, en vez de disolverse.

Hay que tener presente que cada persona tiene un temperamento que reacciona de un modo especial, para un estimulante dado; por eso es necesario regular la excitación para cada caso y según las fases que se presenten durante la cura.

Después de todo lo dicho, vemos que la medicina natural tiene presentes dos grandes principios: "la desintoxicación y la estimulación", principios que la medicina clásica trata de obtener por los medicamentos; y la medicina natural, por los medios físicos.

El porvenir dirá de qué lado está la razón.

Con los medicamentos se obtienen resultados aparentes muy favorables: la naturaleza cura despacio; pero cura real y definitivamente.

Doctor J. DÍAZ DE SOUZA.

LOS LIBROS

La lectura de los buenos libros no sólo es provechosa por lo que enseña sino por la capacidad que tiene de sujerir. Cuanto más grande es la obra, mayor y de mejor calidad es la cantidad de ideas que despierta.

A veces, este despertamiento se realiza sin que exista, al menos en apariencia, ninguna conexión entre la lectura y el lector.

Es de presumir que en este intercambio mental hay una extraña asociación que influye involuntariamente. Nada mejor para despertar el pensamiento propio que el sueño de las cosas exteriores. Para quien se abstrae, todo duerme, hasta él mismo, menos la parte espiritual, el mundo interior que de ningún modo excluye el resto de la vida, sino que es parte integrante de ella. Cada individuo tiene su mundo interior; en realidad es uno sólo, puesto que la existencia es única, y apenas nos diferenciamos, sin que haya distinción. De igual modo que la sed es ''una'' en todos, existiendo tan sólo la diferencia relativa de la ''cantidad'' que cada ser necesita, el mundo interior es del mismo modo ''uno'', diferenciándose por la ''cantidad intensiva''.

La compañía de un autor llega a ser real, al través de las páginas de sus libros. Y así es, pues, entre línea y línea vibra su espíritu, palpita su corazón. Alienta toda su vida en esos silenciosos pentagramas de letras que tienen secretas notas que van a sonar en el fondo de la intimidad ávida de armonía.

El libro triunfará siempre. Cada lector tiene la obra predilecta que lo acompañará en su peregrinaje de lucha; es la obra que leyó ayer; que leerá mañana, y que más tarde sentirá que tiene que vivirla nuevamente. Ella completa sus aspiraciones o llena el ocio de su alma. Un autor desconocido suele ser un antiguo amigo. Tal es la sensación que produce. Se le admira, y se le llega a querer, hasta el punto de que nuestra mente le da una supuesta fisonomía. Es general que el lector, un buen día, al encontrarse con el retrato de quien escribió el libro predilecto, se detenga sorprendido, y diga: ''¿Es este?''

Lo había imaginado de otro modo.

Un libro es como la sombra de su autor proyectada sobre el mundo. Si el pensamiento es grande lo abarcará todo; si es pequeño, se escurrirá por alguna parte y de ella gozará quien guste de su humildad.

Nadie puede estar sin leer, salvo los grandes meditadores. Estos no lo necesitan por que disponen de la meditación en su más alta actividad. La meditación, al fin, no es más que una página, el mismo universo abarcado y recogido en un solo punto.

Los libros pueden llegar a ser un refugio de paz o de desencanto. Pero esto es, en sustancia, transitorio. Aparentemente es un paréntesis de la vida, cuando en realidad es un guión, un aparte, para volver más tarde a la más amplia libertad. En toda la naturaleza hay muchas manifestaciones a las que se les llama ''apariencias'' y que son las más fuertes ''realidades''. ''El ensueño'', por ejemplo,—una de esas apariencias,—es un comienzo real y perfecto que asegura la propia entidad de la naturaleza hacia un horizonte lejano. No es posible detenerse mucho tiempo. Nuestra misión como seres consiste en dar la vida. Nos vamos muriendo puesto que vamos dando al futuro nuestras fuerzas; pero no la eliminación, que excluye, si no el aun misterioso despertar, la continuidad de esa dulce corriente que pasa de uno a otro, uniéndolo todo, imprimiendo más dicha, más esfuerzo de florecer en la infinita heredad.

Aquello que se ha leído con gusto, se incorpora al espíritu y se traduce más tarde en un recuerdo como de algo que se ha vivido. Este privilegio corresponde a lo más sencillo. Atravesando el tiempo, el pensamiento lucha con la vaguedad, pero dentro de ella aparece claramente lo que lo impresionó en los primeros años. Nadie hay que no recuerde el libro de escuela, con sus cuentos, sus viñetas y sus máximas.

En el silencio de los libros se estremece la vida. Va en éstos, con la individualidad, el aliento inevitable del conjunto. Y aun cuando en ellos se hayan propagado errores (que son al fin razones a medias), servirán igualmente para expresar la verdad, de la cual aquellos errores fueron la escala natural para alcanzarla.

Oscar G. RIBAS.

El sufrimiento

El sufrimiento—dice León Denis—es el gran educador del individuo y de los pueblos, cuando se apartan del camino recto y se deslizan en el charco de la sensualidad, en el que empieza la descomposición moral; es sólo él quien, con su aguijón, los conduce otra vez al buen camino.

Es preciso sufrir para desarrollar en nosotros la sensibilidad y la vida. Es esa una ley grave, austera, de fecundas consecuencias. Es preciso sufrir para sentir, para amar, para crecer, para ascender. Sólo el sufrimiento pone un freno a los furores de las pasiones, sólo él despierta en nosotros las reflexiones profundas o íntimas; él es quien revela a las almas lo que hay de más grande, de más hermoso, de más noble en el universo: la piedad, la caridad, la bondad.

El caballo y el raciocinio

Un ejemplo auténtico y notable de la inteligencia del caballo ha sido referido por el periódico inglés ''Nature''. Se trata de un poney de Shetland, de propiedad de William Sinclair, profesor de Holm; su amo lo había llevado por primera vez a herrar a casa del señor Pratt, herrador de la aldea, que vivía bastante lejos. Pasado algún tiempo, Pratt vió venir al poney sin ronzal a su casa; creyendo que se había escapado, le tiró piedras con el fin de hacerle volver; pero poco después la cabeza del animal apareció de nuevo a la puerta. Pratt iba a echarlo, cuando se le ocurrió mirar al casco del animal. Vió entonces que le faltaba una herradura, y se la puso; terminada la operación, el poney lo miró, como si le preguntara si estaba bien; piafó una o dos veces, y con un relincho de alegría partió al trote.

Particularidad de las plantas

Si se pone en arena o tierra húmeda, o simplemente en agua, una ramita fresca de sauce, pronto se la ve echar raíces por abajo y ramas por arriba. Esto tiene, a la verdad, poco de particular; pero si la rama se planta invertida, ocurre una cosa muy notable. Aunque salen algunas raíces por su extremo inferior, es decir, por el que ahora ocupa esta posición, pronto se secan, y en cambio, este extremo echa ramas que atraviesan la tierra y salen al aire libre, mientras el otro extremo, o sea el que ahora está al aire, echa raíces que crecen hacia abajo hasta que alcanzan su propio elemento, la tierra.

Esto no ocurre sólo con el sauce, ocurre con todas las plantas; en todas ellas hay un extremo que echa hojas y otro que echa raíces, sea cualquiera la posición que se de al tallo, y lo más notable es que si el tallo se corta en trocitos, cada uno de éstos echará sus hojas y sus raíces por los extremos correspondientes. Por esto algunos botánicos distinguen en la planta dos polos: el polo folicular, o el de las hojas, y el polo radical, o de las raíces, exactamente como en un imán se distingue el polo positivo y el negativo.

¿Por qué estornudamos?

El estornudo reconoce diversas causas a las cuales son más susceptibles unas personas que otras. Hay individuos que estornudan ante una luz fuerte; a otros les afecta el polen de ciertas plantas y muchos estornudan cuando flota polvo en el aire. Estos estornudos son debidos a una irritación superficial.

El estornudo causado por el efecto del frío es diferente; es un intento de la naturaleza para curarnos. La naturaleza nos hace estornudar por la misma razón que nos hace tiritar, es decir, para producir calor para calentar la sangre, impedir que se enfríe más y ayudarnos a la curación del constipado.

El estornudo por frío no es un acto de la nariz solamente; la nariz no es más que el órgano por donde hace explosión; es un acto de todo el cuerpo y durante él se estremecen todos los músculos. El cuerpo es afectado por el esfuerzo espasmódico para calentar todo el sistema y quitar el constipado.

Animales juguetones

Los animales son como los niños: casi no saben divertirse solos. Grischow habla de un perro grifon negro que jugaba de tal modo con una marta domesticada, que daba gusto verlos. Perseguíanse ambos, el perro ladraba y la marta desplegaba toda la agilidad de que era capaz.

En algunas ocasiones se enfadaban y la marta se escondía en su casilla, junto a la cual esperaba el perro a que volviese a salir de buen humor.

Los animales toman a veces por compañeros de juegos a los niños y aun a personas mayores. Mr. Alix, residente en Túnez, tenía un perrito que era gran aficionado a jugar al escondite con los chicos de la calle. A las cabras y los gatos también les gusta mucho jugar con los niños.

Los monos, los lobeznos, los zorros pequeños, las marmotas, las ardillas, las focas y las comadrejas, son también muy juguetones. Estas últimas, de pequeñas, se pasan el día jugando con su madre. También se las ha visto jugar con los cuervos.

El niño y sus derechos

Habitantes de un planeta regido por el sol, rodeado de atmósfera y cubierto de agua en dos terceras partes, corresponde por modo legislable a todos los niños:

1.° *El derecho a la luz del sol.*
2.° *El derecho al aire puro.*
3.° *El derecho al agua y a la limpieza que con ella se obtiene.*

Ni el Estado, ni quien quiera que sea, tiene derecho para recluir al niño en locales cerrados a la luz y privados de agua y de limpieza, por más que tales escondrijos se condecoren con el nombre de escuela o de inquilinato.

Por su condición de ser, en período de desarrollo el niño necesita alimento suficiente, ejercicio saludable, alegría que dilate su organismo, amor que fomente su vida moral, verdad que nutra su vida intelectual. Por eso tiene inalienablemente:

4.° *El derecho de sustento.*
5.° *El derecho al ejercicio corporal.*
6.° *El derecho a la alegría.*
7.° *El derecho al amor.*
8.° *El derecho a la verdad.*

Por eso es deber primario de la familia y subsidiariamente del Estado, procurar la suficiente alimentación, la saludable recreación y alegría de los niños a los cuales se debe la verdad y el amor.

Es crimen de lesa niñez flagelar al niño o criarlo rodeado de tristeza.

Enseñarle la mentira, con cualquier traje que se disfrace, es crimen de lesa humanidad.

Los naranjos

No se puede criar gran número de aves de corral en naranjales, sin correr peligro de perjudicar la salud de los árboles y la calidad de la fruta. Para la fertilización de los árboles del género ''Citrus'', ninguna clase de abono animal recomiéndase como bueno. Los naranjos se enferman y cubren de insectos escamosos, resultando de corteza gruesa la fruta, de mucha pulpa y poco dulce.

Plantas eléctricas

Una de las plantas más curiosas por sus extraordinarias propiedades es la ''Desmodium gyrans'', llamada vulgarmente planta telégrafo. Es indígena de la India y cada una de sus hojas se compone de tres hojuelas; la más grande se dirige hacia el sol durante el día y queda colgando por la noche, mientras que las dos hojuelas pequeñas se mueven de día y de noche sin parar.

Otra planta curiosa es la utricularia o planta pescadora que acecha a los peces pequeños y los aprisiona entre sus hojas como en una red que se cierra bruscamente, como movida por la electricidad al contacto de su presa.

En las inmediaciones del lago Titicaca y en el interior de Nicaragua se encuentra una planta terrible, una especie de pulpo vegetal. Fué descubierta por el naturalista Dunstan que de pronto oyó aullar a su perro con acento de angustia y al correr en su socorro le encontró aprisionado en una red de raíces y fibras, las cuales cortó con gran trabajo. El perro salió mal herido de aquel cepo de cien brazos que se ceñían a todo lo que se ponía en contacto con ellos oprimiéndolo con gran fuera.

La energía individual

Es un curioso hecho psicológico que nadie puede conservar el mismo nivel mental y físico durante las veinticuatro horas del día. Por la mañana estamos más equilibrados que a hora más avanzada. Por la mañana es cuando se realizan mejor las tareas mentales, es decir, las tareas que requieren imaginación despejada y energía. El hombre es más fuerte al mediodía que a las tres de la tarde. Este punto culminante de la energía se alcanza dos veces cada veinticuatro horas, porque a las cinco de la tarde vuelve a subir la fuerza muscular. De las cinco en adelante, declina constantemente hasta las dos o las tres de la mañana, hora en que podría decirse que vuelve a subir la marea de la energía.

Tres proverbios y una sentencia

Proverbio alemán:
''Donde no puede ir el diablo, envía a una vieja.''
Proverbio árabe:
''La envidia no guarda fiestas''.
Proverbio español:
''Goza de tu poco mientras busca más el loco''.
Sentencia griega: ''Tus peores enemigos son los enemigos que te alaban''.

Encuesta Femenina

SÉPTIMA SERIE DE RESPUESTAS

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

El honor y el trabajo.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

La incompatibilidad de educación, la falta de moral y la inferioridad en que por nuestras leyes está considerada la mujer.

3.ª ¿En qué consiste, para usted, la verdadera caridad?

En educar e instruir.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

Todos los que eleven el espíritu.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

El carácter, la bondad y la virtud.

Fanny Carman de Cantón.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

Así como aprendemos a hablar y a leer, empezando por lo que nos rodea, así creo debe aprovecharse todos los hechos prácticos de la vida que rodea al niño para hacer que se desarrollen en él todos los sentimientos nobles del corazón, haciéndole amar la verdad y bondad, reprimiendo sus malas pasiones, para que sea feliz realizando el bien.

Pero en realidad no creo que la virtud resida en sólo un acto, sino en la continuidad de todas las obras y sentimientos y, por lo tanto, debe educarse el carácter en general, para que esté dispuesto a la abnegación y el sacrificio en bien del hogar y de la patria.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

Seguramente que hogares tranquilos se consiguen con la educación moral. Ella moderará las ambiciones desmedidas, que hoy intranquilizan a tantos hogares.

3.ª ¿En qué consiste, para usted, la verdadera caridad?

La verdadera caridad consiste en no omitir sacrificio personal en bien del prójimo, sin esperar agradecimiento o aplauso. Pues muchas veces se hace mayor bien sin que sufra merma nuestra bolsa.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

Así como un solo remedio no cura todos los males, un solo libro no será tampoco suficiente para entonar el espíritu, producir hábitos sencillos y formar caracteres fuertes y de gustos delicados.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

Desearía que la mujer argentina estuviera adornada de todas las cualidades que le den el respeto y prestigio, para que podamos tener hogares donde reine la unión, bienestar, laboriosidad y patriotismo. Que sea culta, sin dejar de ser modesta; que sea sincera y agradable con sencillez.

Laura Rosende Mitre de Mendonça.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

"¡La Verdad, como un sol, ilumine siempre tu vida y oriente tus pasos!" Prodiguemos la simiente sana en el alma-aurora del niño. Pongamos en ella muchas cumbres con sus albos picachos, sus abruptas y escarpadas pendientes o sus sendas encantadas: todas ellas pueden conducir a la conquista del Ideal. ¡Pero bendita la mano que le despoje de los velos pérfidos de la hipocresía y la ficción, tornándole sincero!

¡La Verdad es un árbol robusto donde bien pueden florecer las rosas magníficas de la Bondad, la Belleza y la Justicia!

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

En muchos, el desequilibrio económico, agravado por el derroche que ciertos gustos o satisfacciones imponen al hombre fuera del hogar, o las extravagancias costosas que la vanidad sugiere a la esposa y a la hija. Las joyas que exhibió Cornelia o la maravillosa rueca de Penélope, no son del gusto imperante en la época: sin embargo, bastaron para inmortalizar sus nombres!

3.ª ¿En qué consiste, para usted, la verdadera caridad?

Tender la mano al caído, sin vacilaciones, sin falsos rubores y a plena luz, es obra grata a mi espíritu, que oficia sus ritos en los templos de la Verdad y de la Justicia. "Juan Valjean", de Víctor Hugo, siempre me ha conmovido hasta las lágrimas; también me seduce el bello gesto de la Samaritana. ¡Dad de beber al sediento! ¡Abrevad su espíritu en fuentes hondas y puras! En mi concepto, toda obra de caridad es buena, noble y fecunda cuando tiende a un beneficio moral o material cualesquiera, sin que las inspiraciones del egoísmo o la enfermiza necesidad de la ostentación, mutilen su belleza sagrada.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

Aquel que logre anular un prejuicio, que incorpore un sentimiento bello al espíritu o fortalezca su fe; el que logre aportar abundante cosecha de mieles a la inteligencia: el que inspire y desarrolle el amor hacia todas las cosas buenas, bellas y nobles de la vida: ¡ese es mi libro favorito!

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

Aquellas que actuando sobre su inteligencia y sus sentimientos con bienhechora influencia, tornarán a la joven instruída, honesta, bondadosa y discreta de hoy en la noble y abnegada esposa y madre de mañana! Fuera del cumplimiento de esta misión—la única verdaderamente suya,—hay excepciones luminosas, soberanas en el mundo de las letras o del arte; pero excepciones al fin! La gloria de Sarah Bernhardt y la de Jorge Sand deslumbra como un astro, pero no sería esa refulgente diadema —donde hay gemas que parecen lágrimas— la que una buena madre querría ceñir sobre la pura y juvenil frente de su hija!

Isabel Creus.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

La indiferencia criminal que al respecto reina hoy en todas las esferas sociales, obliga a clamar en los actuales momentos por "la pureza" infantil.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

El afán de aparentar fortuna y condición social superiores a las de que en realidad se disfrutan.

3.ª ¿En qué consiste, para usted, la verdadera caridad?

En practicarla tal cual lo prescribe el Evangelio.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

Me ocurre con mis libros favoritos lo que a ciertos galanes de buen gusto con las damas hermosas: no acabo de decidirme. Sin embargo, creo que si se me impusiese el castigo de reducir mi biblioteca a un sólo libro, optaría por el Quijote... sin perjuicio de suspirar por los demás mientras lo releyera.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

Sencillez de gustos, costumbres y aspiraciones, rectitud de criterio, energía de carácter y amor al trabajo.

Victorina Malharro.

Los caballos de Herodes

(De Flaubert)

Iacín movió con ímpetu la puerta,
que resbaló en el muro...
Mientras bajaban por el antro oscuro,
sintieron ambos en la faz un soplo
tibio que de la bóveda salía.
Tortuosa galería
pérfidamente los llevó ante el quicio
de colosal caverna que se abría
en el linde fatal de un precipicio
que allí la ciudadela defendía.
En ágiles festones trepadores
los brazos de fecunda madreselva
caer dejaban a la luz sus flores,
y al ras del suelo perezosamente
un claro hilillo de agua murmuraba
en la oquedad de la discreta roca.
Reposaban allí caballos blancos
—tal vez una centena—
que en tazas a la altura de la boca
se comían la avena.

El sedeño prodigio de sus crines
prestigiaban azules colorines.
Tornasolada red de espartería
velábales el casco reluciente,
y cual una peluca les caía
en medio de las móviles orejas,
un pródigo mechón sobre la frente.
Las plumas ondulantes de sus colas
sus limpios corvejones blandamente
excitaban con júbilo moroso;
y enmudeció, mirándolos a solas,
y asombrado, el procónsul envidioso.
Eran inconcebibles animales:
ágiles como víboras y leves
como los leves pájaros del viento.
Sobre los encendidos arenales
volaban con el ímpetu violento
de las trémulas flechas iracundas;
aterraban, mordiéndoles el vientre,
a los hombres; hendían con sus cascos
las rocas, al volar en las profundas
simas, por entre abismos y peñascos,
su galope frenético de un día
sin descanso, a través de las llanuras,
una palabra detener podía...
Y cuando entró Iacín, como corderos
ante el pastor, con franca algarabía
y tendiendo sus gráciles cervices,
—albas con el albor de los armiños—
le miraron inquietos y felices
con sus ojos de niños,
y al escucharle su marcial acento
ronco, se estremecían de contento
y miraban el éter de hito en hito
con ansias de cruzar el infinito.
¡con hambre de correr y sed de viento!

Guillermo VALENCIA.

La serpentina

Arrastra el viento en caprichoso giro
un lazo tricolor que loco envuelve,
y un niño atrás corriendo, se resuelve
brindarle en su ilusión blando retiro.
Tomar mil formas extasiado miro
la leve cinta que ya avanza o vuelve,
o extraña ante el raptor se desenvuelve
alzándose en el aire cual suspiro.
Y así voluble en su carrera viva
hiende el azul, y absorto contemplando
prosigue el niño su inocente anhelo.
Imagen fiel de la fortuna esquiva:
cuanto más la seguimos, más burlando
nuestro afán imposible, huye del suelo.

José B. F. CAMPOAMOR.

Por el ideal

No quiero deponer mis rebeldías
ni quiero renunciar a los laureles;
mando, pues, mis estrofas cual corceles
a piafar con heroicas bizarrías.
Buscarán las azules lejanías
avanzando en simétricos tropeles
bajo el azote de mis manos crueles
que quieran conquistar las armonías.
Hacia el azul irán llenas de brío
sacudidas por largo escalofrío
de heroismo y de férrea intrepidez.
Porque ellas son, señor, conquistadoras
que van a la vanguardia, retadoras
con serena y olímpica altivez.

Carlos E. KRUGER.

La primavera canta...

Canta la primavera en una orquesta,
por la garganta de las tiernas aves,
y en los revuelos de las brisas suaves
que suspiran de amor en la floresta.
Canta en el cielo azul que está de fiesta,
y abriendo el día con doradas llaves,
canta en la cumbre de montañas graves
y en la llanura, como inmensa cesta...
Canta en los elegantes surtidores
y en las variadas y pomposas flores
que son del mágico jardín decoro;
Y es un himno el que entona cuando canta,
en gestador anhelo, en ansia santa,
por los trigales de penachos de oro!

J. Rodolfo LANZA MARIATH.

Mi alcázar

Arquitecto sutil, cuando risueños
astros iluminaban mis pasiones,
edifiqué un alcázar con mis sueños
en mi luenga llanura de ilusiones.
Corrieron muchos años, muchos años,
hasta que al fin, en fúnebre bandada,
invadieron mi exótica morada
esos buitres que llaman Desengaños.
Poco a poco, los canes del Olvido
se presentaron y quedaron dueños
de aquel viejo palacio carcomido.
Después... después... en una noche oscura
un huracán cruzó por mi llanura
y derrumbó el alcázar de mis sueños.

F. RESTREPO GÓMEZ.

Y HABLÓ LUCIO Y DIJO...

—Todos, en este pícaro mundo, debemos aspirar siempre a ser más de lo que somos. El hombre sin aspiraciones, sin ambición, es indigno de comer, no solo carne de vaca, sino ni siquiera de caballo. El hombre, como los niños, debe pedir más, siempre más. Y pida lo que pida, nada es mucho...

—Si encuentra quien se lo dé.



—Es que si no lo encuentra debe buscarlo por todos los medios a su alcance, siempre que esos medios sean honrados. ¿No digo bien?

—Muy bien.

—Pero... Dicen muchos que querer es poder, y que todo lo que se desea con vehemencia y fuerza de voluntad, acaba por lograrse. Pero, es el caso, que no todos los hombres reunen las cualidades necesarias para el buen éxito de sus aspiraciones, y, por fas o por nefas, casi siempre por nefas, se pasan la vida trabajando como negros y se mueren sin haber visto realizadas las más insignificantes de sus ilusiones. ¿No digo bien?...

—Muy bien.

—Pero... ¿Qué debe hacer el hombre que se encuentra en esas condiciones?...

—Robar.

—Entonces deja de ser honrado.

—Hay muchos que son honrados precisamente por lo mucho que han robado.

—Bueno; no nos internemos en bifurcaciones filosóficas, que hace mucho calor.

—Seguí con tu discurso, que vas bien.

—Decía, pues, que, a mi entender, el hombre que se ha pasado la vida trabajando sin lograr hacer fortuna y sin encontrarla hecha por ninguna parte, y ve que llega a la senetud...

—¿A la qué?

—A la senectud.

—¿Y eso, dónde queda?

—Poco más o menos en el kilómetro sesenta de la vida, y ustedes perdonen esta figura ferroviaria.

—Has estado muy bien. Seguí por la vía de tu discurso.

—Y cuidado con los descarrilamientos.

—Bueno... Pues ese hombre, está en el derecho, mejor dicho, tiene la obligación de no perdonar medio para conseguir la fortuna y el bienestar que no logra trabajando, y todos los hombres de bien están en la obligación de ayudarle en la medida de sus fuerzas. ¿No digo bien?

—Habla usted como un libro.

—Bueno... Vamos al grano. Conozco un hombre, modelo de esposos, modelo de padres, modelo de empleados, modelo de laboriosidad y modelo de pintor, que fué en su juventud...

—¡Que lo fusilen por el chiste!...

—No es chiste; es verdad. Bueno... Ese hombre a quien me refiero, se ha pasado la vida trabajando como un burro de carga, y hoy, en el ocaso de su existencia, se encuentra con una fortuna al alcance de su mano y no puede apoderarse de ella, por no disponer de doscientos miserables pesos.



Por razones que ustedes comprenderán, no puedo dar mayores detalles; pero empeño mi formal palabra de que todo cuanto acabo de decir es la pura verdad. Ahora bien; aquí estamos... dos... cuatro... siete... diez personas, diez hombres que acabamos de cobrar el sueldo... ¿No seremos capaces de realizar una acción generosa, desprendiéndonos de veinte pesos cada uno, para hacer feliz a un hombre digno de serlo, y que, respondo también de esto, sabrá agradecer lo que hagamos por él?... Ya saben ustedes que yo no nado en la abundancia, ni mucho menos; sin embargo, soy el primero en echar mano al bolsillo y poner sobre esta mesa mi cuota de veinte pesos. ¿No me secundarán mis compañeros?...

Y los compañeros secundaron a don Lucio, entregando veinte pesos cada uno.

Poco después salimos todos de la oficina y, como de costumbre, fuimos don Lucio y yo a tomar el aperitivo.

—¿Y está usted seguro—le pregunté—de que con esos doscientos pesos logrará una fortuna esa persona?...

—Hombre... tanto como seguro... Pero esa es la única manera de que lo intente.

—¿Y no se puede saber en qué consiste ese negocio?...

—No es negocio. Es... es... cuestión de suerte.

—¿Cómo?...

—Sí... Ese sablazo que acabo de darles a todos ustedes es... la única manera de que yo pueda comprar un billete del millón.

Y antes que yo volviera de mi sorpresa, echó mano al bolsillo y alargándome dos billetes de diez pesos, agregó:

—Tome sus veinte pesos; no los preciso. Un agenciero amigo mío me vende un billete por ciento sesenta y cinco pesos y, aunque lo que me han dado los compañeros, después de devolverle lo suyo, queda reducido a ciento sesenta... ¡Qué caramba!... Justo es que ponga yo algo de mi bolsillo, ¿no le parece?...

Julián J. BERNAT.

Dib. de Pelayo.

El criterio propio

Cuenta una vieja leyenda, que un necio y un discreto caminaban juntos y llegaron a un lugar en que la senda se abría en dos: una anchurosa y amena, otra angosta y escarpada. El necio quería tomar la senda agradable y cómoda; el discreto conjeturó que la penosa y difícil era la más corta y segura, y así se lo dijo a su acompañante. Por fin, prevaleció la terquedad del necio y tomaron ambos la senda deleitosa en donde muy luego los acometieron unos salteadores que les robaron cuanto tenían, y se los llevaron cautivos. Pero a poco trecho cayeron todos en manos de la policía que los condujo ante el juez. Alegó el discreto que toda la culpa la tenía el necio, por haberse empeñado en tomar el mal camino. El necio replicó, diciendo que si como tal se le miraba, ningún hombre sensato debía seguir su consejo. El juez los castigó a los dos por igual.

Defensa de los árboles

Enemigos de los árboles por los daños que ocasionan, lo mismo en los frutales que en los maderables y de adorno, son los roedores, que estropean primero la región inferior de aquellos vegetales y ocasionan su muerte más tarde.

Como defensa, bastará aplicar con un pincel y hasta una altura de medio metro alrededor del tronco, una pasta líquida cuya composición es como sigue:

Sebo, 10 kilos; nafta, un kilo.

La baratura y sencillez del procedimiento la hacen muy recomendable, pues basta echar la nafta en el sebo fundido para que pueda aplicarse inmediatamente.

Militares que vais a la guerra

¡Militares que vais a la guerra,
detened un momento la marcha!
Soy humilde poeta y os traigo
de concordia fervientes palabras.
Os recuerdo que Dios poderoso,
sin pensar en colores ni en razas,
hizo hermanos a todos los hombres,
dando alientos divinos al alma.
El de enfrente no es campo enemigo;
vuestros nobles hermanos lo guardan.
¡No tiréis, por piedad, sobre ellos!
Dios abrirles los brazos os manda.
¡Sed fieros y rudos contra el despotismo!
¡No vertáis la sangre de la vuestra hermana!
¡Militares que vais a la guerra,
por vuestros hermanos, romped las espadas!

¡Militares que vais a la guerra,
detened un momento la marcha!
¡Ved los campos cubiertos de flores
de suave y divina fragancia!
¡Ved los árboles llenos de fruto!
¡Ved la paz de las vegas sagradas!
¡Ved que todo nos brinda sosiego!
¡Ved que todo promete abundancia!
En los campos extensos de trigo,
refulgentes las mieses doradas
nos ofrecen el pan deleitoso
que afirma los cuerpos y seca las lágrimas.
No matéis la belleza bendita
de los campos ubérrimos, ¡basta!
¡Militares que vais a la guerra,
cosechad los frutos, romped las espadas!

¡Militares que vais a la guerra,
detened un momento la marcha!
Encontré yo millares de esposas
que, gimientes, convulsas y pálidas,
sufren todas la horrenda agonía
de las horas terribles y trágicas.
¿Dónde fué vuestro amor ardoroso?
¿Para qué las promesas sagradas
que ante Dios de rodillas hicisteis
de, cual más débil vaso, ampararlas?
El peligro se acerca, y a solas,
a pesar de sus ruegos y lágrimas,
las dejáis sin la sombra bendita
de vuestra presencia, que llena sus almas
de suaves venturas y amores
y de dichas serenas y santas.
Y muy luego vendrá el enemigo,
que iracundo entrará en vuestras casas
y, frenético, acaso... ¿quién sabe
adónde le lleve la horrible venganza,
si al entrar va pensando en la esposa
que gimiente y hambrienta le aguarda?...
¡Militares que vais a la guerra,
por vuestras esposas, romped las espadas!

¡Militares que vais a la guerra,
detened un momento la marcha!
Contemplad ese enjambre de niños
inocentes y puros, que vagan,
sin el padre feliz que los guíe,
ateridos por calles y plazas.
Llorarán esos niños de hambre;
volverán la carita angustiada
hacia el cielo... ¡y el cielo, impasible,
no ha de dar el maná que les falta!
¡Oh inocentes chiquitos famélicos,
desnudos y tristes, mostrad vuestras caras,
a mi voz que implora, unid vuestras voces,
que esos padres sordos puedan escucharlas!
Gritemos a un tiempo con gritos sonoros
que en sus vibraciones conturben el alma:
¡Militares que vais a la guerra,
por vuestros hijitos, romped las espadas!

¡Militares que vais a la guerra,
detened un momento la marcha,
que yo he visto verter por vosotros
a copiosos raudales las lágrimas,
y en la calle, en la plaza, en la iglesia
hay rumor de fervientes plegarias
de las madres que pierden sus hijos
en la lucha cruel e inhumana!
¡Pobres madres que miran las horas
transcurrir con las manos cruzadas,
y que rezan y a ratos maldicen
la guerra en que pierden al hijo del alma!
¡Qué horrible martirio!
¡Qué angustia tan magna!
¡Pobres corazones tiernos y amorosos
que vuestra locura cruel despedaza!
¿No pondremos término a estas agonías?
¿Por qué no se acaban
de las madres, que son nuestro amparo
en las horas terribles y trágicas,
la zozobra constante en que viven
y el ardiente raudal de sus lágrimas?
¡Militares que vais a la guerra,
por las tristes madres, romped las espadas!

¡Militares que vais a la guerra,
detened un momento la marcha,
que me siguen los nobles ancianos
de pies vacilantes y cabezas blancas!
Se han quedado sin punto de apoyo
en la tierra ingrata;
van maltrechos, rendidos, y quedan
llorosos los ojos, suspensas las almas,
en el mar de la vida insondable
a merced de las olas que braman.
Ya decrépitos, no ven seguro
ni el pedazo de pan que les falta
ni el albergue templado y tranquilo
ni el rincón del hogar de sus casas.
Estos nobles ancianos se mueren,
entre ahogantes congojas y lágrimas,
sin un débil apoyo en el mundo
al final de su triste jornada.
¡Militares que vais a la guerra,
por vuestros ancianos, romped las espadas!

Rafael RUIZ LÓPEZ.

Máximas y sentencias

La prosperidad tiene temores y sinsabores; la adversidad tiene consuelos y esperanzas.—**Bacon.**

*** Tus peores enemigos son los enemigos que te alaban.—**Sentencia griega.**

*** La ira del hombre no cumple la justicia de Dios.—**Santiago Apóstol.**

*** No hay mal necesario.—**Sir Tomás Moore.**

*** Sé gradecido en lo poco y serás digno de recibir cosas mayores.—**Tomás de Kempis.**

*** Por pequeño que sea el odio, daña, y nunca está sin tristeza.—**Descartes.**

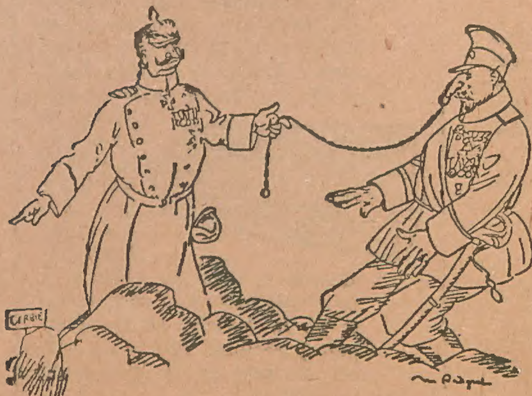
LA TRAGEDIA EN BROMA



CONTRABANDO DE GUERRA.—Usted falta a las leyes; lleva los oídos tapados con algodón. —("Pasquino", Turín).



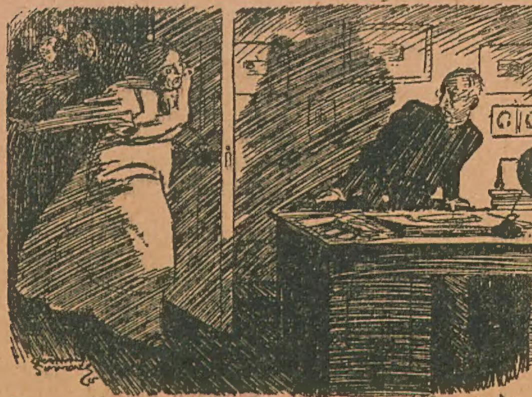
EL TRABAJO DE SISIFO.—Ambos socios ya no pueden más, y el peñasco, por resistente que sea, a fuerza de rodar de un punto a otro de Europa, terminará por pulverizarse.—("Fischietto", Turín).



¡ADELANTE, FERNANDO!—Una alianza... una cadena... todo de oro... ha llegado el momento, Fernando, de mostrar que no eres un ingrato.—("Le Rire", París).



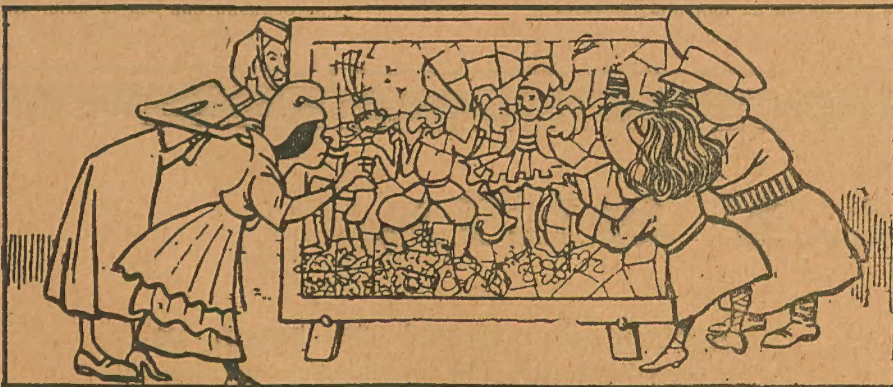
LOS TROFEOS.—Otra vez que vengas, a ver si nos traes un zeppelin.—("Le Rire", París).



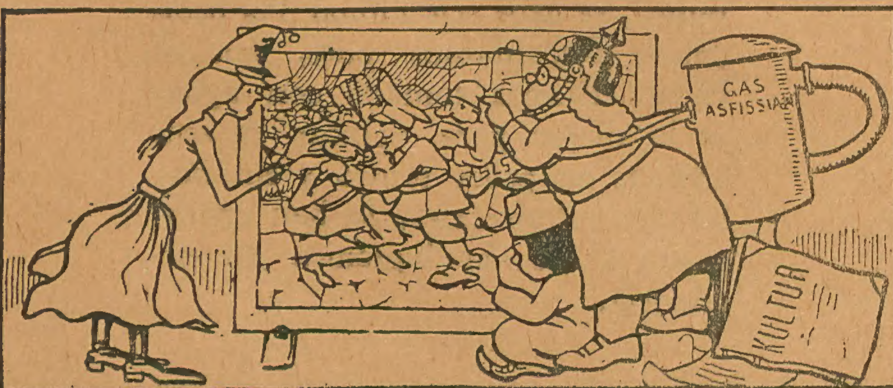
GRAVE PELIGRO.—La cocinera.—¡Señor, señor, ahí viene un zeppelin. Si no trae usted las llaves del sótano, iremos todos a parar al... al... cielo en un par de minutos.
El sacerdote.—¡No lo permita Dios!—("London Opinion", Londres).



UN HÉROE.—Pero es una imprudencia... usted se ha arriesgado demasiado.
—Yo creía que era para el cinematógrafo.—("Pêle Mêle", París).



EL "PUZZLE" BALCANICO.—El dibujo optimista de la "cuádruple entente".



El dibujo realista de los imperios centrales.—("L'Illustrazione Italiana", Milán).

Vida interior

Pensemos siempre en el bien; rechacemos el mal; mantengamos la mente tan henchida de lo bueno, lo verdadero y lo bello, que no hallen allí sitio sus contrarios. Si en nuestro interior no hay armonía ni amor a la justicia, bondad, verdad y belleza, no podrán resplandecer en nuestra conducta. Si no llevamos la belleza dentro del alma, no la encontraremos en ninguna parte.

Resultados del alcoholismo

Un informe presentado al ex jefe de policía doctor Beazley, establecía que los delitos de sangre eran producidos en la proporción de 80 % a causa del alcohol.

De cada cien recluídos en la Penitenciaría, sesenta han perpetrado el delito bajo la influencia del alcohol.

El sueño voluntario

El médico austriaco Honigberger habla de dos sueños, uno de seis semanas y otro de cuatro meses, del fakir Haridés. El oficial inglés Boilean y el Dr. Mac Gregor, en 1840, relatan dos exhumaciones diferentes, y de largo tiempo, de las cuales ellos fueron testigos.

Por otra parte, no son sólo los fakires los que tienen estos sueños tan largos; los bonzos, en el Gambodge (Cochinchina), también los tienen relativamente a menudo, bien como escuela de perfección, bien cuando se presenta mal año de cosecha de arroz, para introducirle, dicen, la vitalidad más que humana, de la cual son poseedores, por medio de su voluntad ampliada y educada hasta un límite poco conocido aún. Esta vitalidad, agregan, no va sólo al arroz sembrado sobre la tumba, sino por extensión a todo el de la región: una suerte de apoyo o ayuda de la vitalidad superior humana a la de la naturaleza inferior de la planta.

El cultivo

Uno de los medios de conservar y aumentar la fertilidad de la tierra es el cultivo. Mediante el cultivo se divide y se profundiza la tierra, se hace más apta para ser penetrada por las raíces, se facilita la penetración de aire y el almacenamiento del agua de lluvias; favorece en el más alto grado el desarrollo y multiplicación de los microrganismos que pueblan la tierra; favorece también muchísimo la disolución de los elementos insolubles del suelo en la humedad de la tierra; facilita la eliminación de principios tóxicos para las plantas; impide el desperdicio, por evaporación de la humedad de la tierra; el cultivo enérgico y profundo, impide también, hasta cierto punto, el arrastre de las partes finas de la tierra por las lluvias torrenciales. Un buen cultivo equivale a un riego. Cultivar el suelo equivale a abonarlo. Hay tierras improductivas, no por falta de reservas naturales sino por falta de cultivo. Las tierras más pobres pueden volverse productivas si se someten a un buen régimen de cultivo.

El lustre metálico de los insectos

En una reunión científica celebrada en Chicago, el profesor A. A. Michelson explicó que el lustre cobrizo de ciertos insectos es debido a una finísima película de una millonésima de centímetro de espesor.

Un insecto de los que le enviaron para su examen tenía tal lustre metálico, que hasta que no lo hubo sometido a ciertas pruebas creyó que le habían aplicado la capa metálica por medio de la galvanoplastia.

EL CANTO INTERRUMPIDO

¡Pobre Claudio Langley!

Aquellos seis años de París habían sido de derrota, de hambre, de miseria...

Fué uno de los bohemios del barrio latino. Era hijo de un cerrajero de Nantes, y había soñado desde su niñez ser un poeta ilustre, un inmortal, una gloria de Francia.

En su pobre habitación de la calle Gay-Lussec, escribía, escribía siempre, cuando el hambre y el cansancio lo arrojaban de los grandes bulevares, del Luxemburgo solitario, de las calles pobres y lejanas cuyas piedras gastaba hacía seis años con sus zapatos destalonados.

En los pequeños cafés de la cuesta de Montmartre, en los bars de estudiantes de la calle Saint-Jacques, en las terrazas del bulevar de los Capucins, Claudio Langley soñaba eternamente su quimera de celebridad.

Era pobre, más pobre que los traperos de la Villete; sus ropas, cada vez más raídas, lo habían hecho alejarse definitivamente del barrio de Saint Denis; los bohemios de la Rotonde, algunos de los cuales estaban ya en los umbrales de la popularidad, miraban con desconfianza y desdén al muchacho melancólico y melenudo que en seis largos años de París sólo había escrito un tomo de poesías mediocres titulado "Cicatrices".

Claudio Langley, en los amaneceres lívidos de la Place Pigall, pensaba a veces en la muerte. En la muerte dulce y arrulladora que llama a los miserables, a los vencidos, a los hambrientos desde las aguas negras, profundas y misteriosas que corren eternamente bajo los arcos del Pont Neuf.

¡Cuántas noches errantes y dolorosas pasó deambulando por las viejas calles de París, sólo con las piedras y los astros! Las piedras que habían visto pasar siglos, imperios y revoluciones; los astros inaccesibles y remotos que brillaban tras los tejados de las casonas obscuras como los ojos de la eternidad...

Todo le hablaba a Claudio en sus peregrinaciones al través de la noche; el aliento inmenso y dolorido de la ciudad dormida le turbaba; el viento en las avenidas y en las callejas cantábale canciones de dolor y de misterio; los árboles soñolientos de los parques tenían voces extrañas...

Sorprendíale el alba en los Campos Elíseos, en la avenida de la Opera, en Batignolles, en cualquier parte...

Algún desconocido de pálido semblante y frac condecorado le miraba vagamente al pasar; algún obrero medio dormido tropezaba con él y le maldecía; una madrugada de invierno, Claudio siempre lo recordaba con ira y vergüenza, una princesa de la noche le arrojó un luis, en la calle de Rívoli...

Claudio volvió a pensar en morir. Como aquel escultor mexicano que se arrojó al Sena porque no podía terminar su "Aguila de Patuos"; como aquel músico griego que se envenenó en la cité Falquières; como aquel...

En esos días estalló la guerra.

* * *

Terrible jornada fué aquella de Troyon, en la que combatieron cuatrocientos cincuenta franceses contra diez mil enemigos.

Cuando las ambulancias de la cruz roja recogían los muertos, una enfermera, que había sido modelo en el barrio latino, reconoció entre los cadáveres destrozados por las granadas el pálido rostro de Claudio Langley.

Cuando lo recogieron, cayó del cuerpo desgarrado y rígido un papel que Annette guardó como un recuerdo, después de besar la frente lívida del poeta, que fué sepultado allí cerca, bajo una tosca cruz, junto a los héroes de la gloriosa y terrible jornada.

Cuando una tropa francesa pasa frente al humilde camposanto de los defensores de Troyon, hace alto y presenta las armas.

* * *

Era un médico célebre y un escritor ilustre aquel cirujano del 36.° de infantería de línea con quien conversaba Annette.

—Yo ayudé a sepultar a los héroes de Troyon, señor doctor, — decía la enfermera, — ¡pobres muchachos! Sólo sobrevivieron quince. El jefe tenía veintisiete heridas... Yo conocía a uno de los muertos; era un pobre poeta del barrio latino que quiso morir por Francia. Recogí este papel suyo, para enviarlo a su familia, si es que la tiene, o para guardarlo como un recuerdo. ¡Era tan dulce y tan bueno!

El cirujano del 36.° de infantería de línea tomó el papel arrugado y sucio que le extendía la enfermera.

Largo tiempo estuvo leyendo.

—Es un canto a Francia, — dijo finalmente, — un canto interrumpido... Una de las poesías épicas más gloriosas que se han escrito en francés desde que murió Víctor Hugo...

Y Annette se enjugó una lágrima.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Notas de un comerciante

En favor de los apáticos

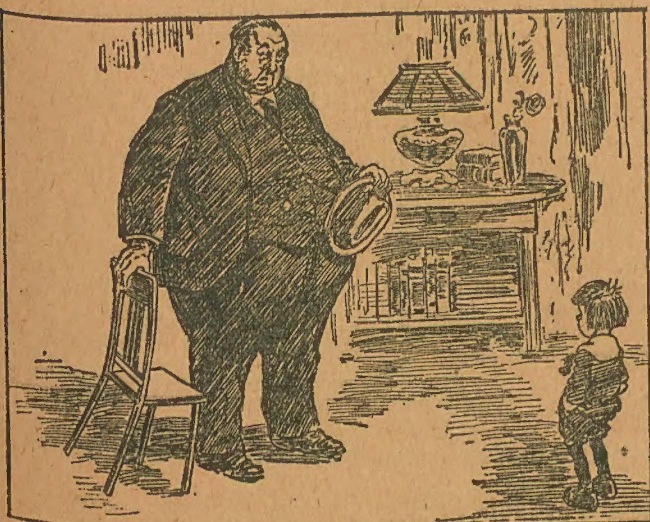
Muchas veces se ha debatido la siguiente cuestión: "¿Cómo podría sacarse de su apatía a la infinidad de empleados, especialmente jóvenes, que parecen no tener en la vida otra aspiración que la de percibir su paga y pasar el tiempo?

He aquí un importantísimo problema, que se ofrecerá siempre a los jefes de los establecimientos industriales y mercantiles. A falta de mejores operarios, millones de estos empleados son admitidos en las empresas de todos los países, y militan entre las fuerzas vivas de todo negocio. La cuestión, de consiguiente, es de verdadera gravedad, y como tal, merece ser considerada.

Sobre esto un amigo mío, que ocupa una alta posición en el comercio, me decía:

"La única esperanza de remedio, para esos desgraciados, está en la educación moral, fundada en las prácticas mismas del negocio en que trabajan. Este negocio es el único lazo que les une a algo superior a su insignificancia, y así es el vehículo mejor para despertar en ellos alguna idea elevada. Trabajar con empeño para conseguirlo es uno de los principales deberes del patrono, sin que sean parte a eximirle de tan sagrada obligación ni el escaso aprovechamiento de los educandos ni el poco o ningún beneficio que produzcan los primeros esfuerzos.

Waldo WARREN.



—¿Qué esperas para ir a avisarle a tu papá que estoy aquí?
—Que se siente usted.

Vitalidad de algunos microbios

Los seres microscópicos que se hallan en el polvo tienen una vitalidad asombrosa. Un bacteriólogo inglés realizó a este propósito una interesante experiencia. Después de recoger polvo atmosférico lo mantuvo durante dos días en una estufa a la temperatura de 90 grados. Luego puso el polvo disecado en tubos cerrados herméticamente, dejándolos en el laboratorio por espacio de 16 años. Transcurrido ese tiempo volvió a abrir los tubos y practicó el análisis microscópico del polvo, descubriendo que de las 6.500.000 bacterias por gramo existentes antes de la desecación, aún sobrevivían 3.500.000, entre ellas el microbio del tétanos. La vitalidad de éste fué todavía suficiente para dar muerte a un conejillo de Indias.

El doctor irlandés M. Mac-Weeny demostró la rapidez con que viajan estos gérmenes infecciosos. Al efecto, tomó cierto número de microbios clasificados y los extendió sobre un montoncillo de polvo a la distancia de unos 300 metros de una casa donde se hallaban expuestas al aire varias placas de vidrio recubiertas de gelatina propias para cultivos microbiológicos. A las tres horas fueron examinadas las placas, encontrándose en ellas abundantes ejemplares de los microbios extendidos sobre el montón de polvo.

Hermoso pacto

Los jóvenes que forman un hogar debieran contraer un compromiso que les evitaría muchas amarguras: el de no emplear nunca la violencia con sus hijos. Este sagrado compromiso, generalizado en todas las esferas de la sociedad, tendría la virtud de cambiar la humanidad, pues ella está miserablemente deformada por la violencia impulsiva, que se ceba en las criaturas de toda edad.

Duración de la madera

Se han realizado experimentos muy interesantes para averiguar de qué árbol dura más la madera, y de ellos resulta que la del abedul y el álamo decaen a los tres años; el sauce y el castaño, a los cuatro; el arce y el haya, a los cinco; y el olmo y el fresno, a los siete. La madera de roble y la de pino tenían estropeada la superficie a los siete años hasta una profundidad de centímetro y medio, mientras que el alerce y el enebro permanecen indemnes en el mismo espacio de tiempo.

Sin embargo, si la madera está en sitio perfectamente seco, su duración es realmente ilimitada.

Preguntas y respuestas

¿Por qué podemos oir los sonidos a mucha más distancia por agua que por tierra?
—Por varias razones: porque la superficie del agua es buen conductor; porque hay en ella muchos menos ruidos o contravibraciones que intervengan en la transmisión del sonido; y porque no hay objetos elevados que impidan la marcha de las vibraciones.

¿Por qué en las regiones árticas, puede hablarse a más de una milla de distancia?
—Porque el aire, siendo allí frío e intenso es muy buen conductor, mientras que por otra parte, la superficie lisa del hielo favorece también la trasmisión de los sonidos.

Sueños que duran lustros

La "dormeuse de Thenelles", era una bella joven que nació en Mayo de 1864. A los diez y nueve años, dió a luz en el campo; el hijo apareció muerto, sin poderse saber la verdadera causa. En la mañana del 31 del mismo mes de mayo de 1883, una vecina le gritó: "Que vienen los guardias a prenderte". La impresión fué en ella tan fuerte, que tuvo un ataque de histeria, del cual salió para caer en un sueño que no terminó hasta el 23 de mayo de 1903, esto es, veinte años más tarde. Entre los médicos que la cuidaron y estudiaron, se encuentran Voisin, Berillon y el célebre Charcot. La pobre muchacha no vivió después despierta sino cinco días.

Cesina, de Grambke (Alemania), durmió diez y siete años, y María Olivonne, en St-Marcel d'Ardeche, caía en letargia profunda el primero de marzo de cada año, y no volvía en sí sino diez días después.

EL PLACER SENCILLO

Publicamos estas sabias enseñanzas con la certeza de que ellas contribuirán a ennoblecer y dulcificar la vida. Pongamos todos nuestra voluntad en comprender y buscar la felicidad, y nos aproximaremos a ella.

I

¿Creéis que es divertido nuestro tiempo? Por mi parte lo creo más bien triste, en conjunto. Y temo que mi impresión no sea enteramente personal. Mirando cómo viven mis contemporáneos, oyéndoles hablar, me siento, por desgracia, confirmado en el sentimiento de que no se divierten mucho. No es, sin embargo, por falta de intentarlo; pero hay que confesar que lo consiguen medianamente. ¿De qué puede depender?

Unos acusan a la política o a los negocios, otros a las cuestiones sociales o al militarismo. No hay más que escoger cuando nos ponemos a pasar el rosario de nuestros grandes cuidados. Id, después de eso, a divertiros. Hay demasiada pimienta en nuestra sopa para que la comamos con gusto. Tenemos los brazos cargados con una multitud de dificultades, una de las cuales bastaría por sí sola para acabar con nuestro humor. Desde la mañana a la noche, donde quiera que vais, encontráis gentes afanosas, inquietas, preocupadas. Estos han dejado toda su buena sangre en las malvadas luchas de una política viciosa; aquéllos están desengañados de los procedimientos viles, de las envidias que han encontrado en el mundo de la literatura o de las artes. La competencia comercial turba también el sueño a bastante gente; los programas de estudios, demasiado exigentes, y las carreras demasiado dificultosas, gastan la vida de los jóvenes. La clase obrera sufre las consecuencias de una lucha industrial sin tregua. Llega a hacerse desagradable gobernar, porque el prestigio se va; enseñar, porque el respeto disminuye; por todas partes donde se dirige la vista, hay motivos de descontento.

Y, sin embargo, la historia nos muestra ciertas épocas agitadas, a las que faltaba, tanto como a la nuestra, la tranquilidad idílica, y a las que los acontecimientos más graves no han impedido conocer la alegría. Hasta parece que la gravedad de los tiempos, la inseguridad del mañana, la violencia de las conmociones sociales, llega a ser en ocasiones una fuente nueva de vitalidad. No es raro ver a los soldados cantar entre dos batallas, y creo no equivocarme gran cosa diciendo que la alegría humana ha celebrado sus más hermosos triunfos, en los tiempos más duros, en medio de obstáculos. Pero había entonces, para dormir tranquilo antes de la batalla o para cantar durante la tormenta, motivos de orden interior que quizá ahora nos faltan. La alegría no está en las cosas, sino en nosotros. Y persisto en creer que las causas de nuestro malestar presente, de ese mal humor contagioso que nos invade, están en nosotros, tanto al menos, como en las circunstancias exteriores.

Para divertirse de todo corazón, es preciso sentirse sobre una base sólida, hay que creer en la vida y poseerla en sí. Y esto es lo que nos falta. Muchos hombres, desgraciadamente aun entre los jóvenes, están hoy enemistados con la vida, y no hablo solamente de los filósofos. ¿Cómo queréis que se diviertan, cuando se tiene el prejuicio de que quizá sería preferible, después de todo, que nada hubiera existido jamás? Observamos, además, en las fuerzas vitales de nuestro tiempo una depresión inquietante, que es necesario atribuir al abuso que el hombre ha hecho de sus sensaciones. Demasiados excesos de todo género han falseado nuestros sentidos y trastornado nuestra facultad de ser dichosos. La Naturaleza sucumbe bajo las excentricidades con que se la ha castigado. Profundamente atacado en sus raíces, el deseo de vivir, a pesar de todo, persistente, trata de hallar satisfacción por medios ficticios. En medicina se ha recurrido a la respiración artificial, a la alimentación artificial, a la galvanización. Asimismo vemos alrededor del placer expirante, una multitud de seres afanados en despertarle, en reanimarle. Se han inventado los medios más ingeniosos; no se dirá que se ha reparado en gastos. Todo se ha intentado, lo posible y lo imposible. Pero en todos estos alambiques complicados, jamás se ha llegado a destilar una gota de verdadera alegría. No hay que confundir el placer y los instrumentos de placer. ¿Bastaría coger un pincel para ser pintor, o comprar muy caro un "stradivarius", para ser músico? Si asimismo tuvierais todo el aparato exterior más perfeccionado para divertiros, el más ingenioso, no habríais adelantado más. En cambio, con un trozo de carbón, un gran pintor puede trazar un bosquejo inmortal. Es necesario talento o genio para pintar, y para divertirse es preciso tener la facultad de ser dichoso. El que la posee se divierte a poca costa. Esta facultad se aniquila en el hombre por el escepticismo, la vida ficticia, el abuso; se mantiene por la confianza, la moderación, las costumbres normales de actividad y de pensamiento.

Anticipo una excelente prueba, muy fácil de obtener, que se encuentra en el hecho de que allí donde existe una vida sencilla y sana, el placer auténtico la acompaña, como el perfume a las flores silvestres. En vano se hace esta vida difícil, se entorpece, se la priva de lo que consideramos de ordinario como condiciones mismas del placer, se ve sobresalir en ella la planta delicada y rara, la alegría. Crece entre dos piedras unidas en las anfractuosidades de una pared, en las hendiduras de una roca. Nos preguntamos cómo y de dónde nace. Pero vive, cuando en los invernaderos calientes, en los terrenos muy abonados, la cultiváis a peso de oro para verla marchitarse y morir en vuestras manos.

Preguntad a los actores qué público se divierte más en la comedia; os responderán que el pueblo. No es muy difícil comprender la razón. Para ese público, la comedia es una excepción, no se ha saturado a fuerza de oirla. Y después, es un descanso a sus rudas fatigas. Ese placer que saborea lo ha ganado honradamente, y conoce su valor, como conoce el de las monedas de cinco centavos ganadas con el sudor de su frente. Además, no ha frecuentado los bastidores, no se ha mezclado en las intrigas de los artistas, ignora los artificios, cree que se trata de cosas reales. Por todos estos motivos, goza de un placer puro. Veo desde aquí al escéptico desengañado, cuyo monóculo chispea en aquel palco, lanzar a la multitud divertida una mirada desdeñosa:

¡Pobres gentes, idiotas, pueblo ignorante y villano!

Y, sin embargo, ellos son los verdaderamente vivos, mientras que él es un ser artificial, un maniquí, incapaz de sentir la hermosa y saludable embriaguez de una hora de franco placer.

Desgraciadamente, desaparece la sencillez aun en las clases populares. Vemos al pueblo de las ciudades, y detrás de él, al de los campos, romper con las buenas tradiciones. El espíritu pervertido por el alcohol, la pasión del juego, las lecturas insanas, contrae poco a poco gustos dañinos. La vida ficticia invade los medios antes sencillos, y ocurre como cuando la filoxera entra en la viña. El árbol robusto de la alegría rústica ve agotarse su savia, teñirse de amarillo sus hojas. Comparad una fiesta campestre de los buenos y viejos estilos, con una de esas fiestas de aldea que se llaman modernizadas. De un lado, en el marco respetado de las costumbres seculares, sólidos campesinos entonan las canciones de la tierra, bailan los bailes del país con trajes de aldeanos, ingieren bebidas naturales, y parecen completamente absortos en su labor. Se divierten como el herrero forja, como cae la cascada, como los pollos saltan en el prado. Es contagioso, esto se apodera de vuestro corazón. Se dice involuntariamente. "Bravo, muchachos, está bien." Con gusto se pediría ser de la partida. De otro lado, veo campesinos disfrazados de gente de ciudad, aldeanas afeadas por la modista, y, como adorno principal de la fiesta, una reunión de degenerados que vocean cancioncillas de café-concierto, y, a veces, en el puesto de honor, algunos comicastros de décima fila venidos ex profeso para desbastar a esos campesinos y hacerles gustar placeres refinados. Se beben licores hechos con alcohol de patata o ajenjo. En todo ello, nada original ni pintoresco. Indiferencia quizá, y vulgaridad, pero no ese abandono que proporciona el placer natural.

C. WAGNER.

La ociosidad

El ocioso es reloj sin manecillas: tan inútil si marcha como si está parado. — Cówper.

La cuestión fundamental

Todos los gobiernos olvidan la igualdad de derechos a la tierra, lo cual permite que los propietarios la cierren al trabajo, imponiendo condiciones imposibles. Así nace el ejército de desocupados, que en su lucha por encontrar trabajo hacen bajar los salarios hasta el punto de la mera subsistencia.

Para remediar estos males, sin tocar a la cuestión de la tierra, que es la fundamental, se inventan multitud de falsos remedios: las huelgas, legislación obrera, jornal mínimo, proteccionismo, cooperativas, casas baratas y el socialismo que pide que el Estado se apodere de todos los medios de producción y distribución. Nadie se fija en que el origen de todos esos males está en la cuestión de la tierra.

No podemos eludir nuestra parte de responsabilidad conformándonos con lamentarnos de que nuestros antepasados nada hicieran para impedir este caos social.

La música y las enfermedades

Decía Platón "que la música no ha sido concedida a los hombres por los dioses inmortales con el sólo objeto de regocijar y acariciar agradablemente sus sentidos, sino también para calmar las turbaciones de su alma y esos movimientos tumultuosos que sufre un cuerpo lleno de imperfecciones".

La música, en efecto, ha sido empleada desde la antigüedad hasta nuestros días para curar o aliviar la epilepsia, la melancolía, la nostalgia, la hipocondría, la manía, la locura, el idiotismo, el sonambulismo, la letargia, la catalepsia, la histeria, la apoplejía, la parálisis, la afasia, el frenesí, el tarantulismo, el baile de San Vito, las neurosis, las fiebres, los dolores ciáticos, el reumatismo, la peste, la escarlatina y la hidrofobia. También se ha empleado en la curación de las llagas y picaduras venenosas, y como estimulante de la digestión, la respiración y las secreciones.

El hombre de las cien caras

Hace poco murió en París el detective más notable, después de Violocq, Pedro Jaume, "el hombre de las cien caras" como se le llamaba por su extraordinaria habilidad para disfrazarse.

Pedro Jaume perteneció cincuenta años a la policía parisiense y podía blasonar de no haberle creído nadie detective. Durante esos cincuenta años pasaron por sus manos algunos de los criminales más famosos.

Aunque poco conocido su nombre por el público en general, no había criminal en Francia que no se echase a temblar al saber que Jaume le seguía la pista. Sin ninguna arma, con sólo un trozo de cuerda para atar a su víctima cuando la capturaba, Jaume no dejó escapar a ninguno de aquellos malhechores a quienes persiguió, y poseía tal arte para el disfraz que muchas veces no sólo seguía a su presa, sin despertar sospechas, sino que pasaba muchos días en su compañía para obtener los detalles que necesitaba.

Cuando estaba siguiendo la pista a Eyrand, asesino de un viajante de comercio, dió media vuelta al mundo tras de él para obtener las pruebas de su culpabilidad y durante los viajes usó veinte disfraces distintos.

Un medio de orientación

Podemos orientarnos — dice Kircher — cortando horizontalmente un árbol por el tronco, si éste es bien derecho y el árbol está solo en medio de una llanura. En la sección del tronco veremos diversas líneas curvas alrededor de la savia, las cuales estarán más juntas por un lado que por otro. El lado en que las curvas están más apretadas, más cerca unas de otras, será el norte, porque los vientos fríos del polo son los que han comprimido las fibras del árbol, dilatadas en el lado opuesto por el calor del sur. En el hemisferio austral sucederá necesariamente lo contrario, pues el calor del norte dilatará las fibras y las estrechará el frío del polo sur.

Conocimientos útiles

El huevo es muy saludable batido crudo con ázúcar. Tomado así, aclara y fortalece la voz. Con azúcar y jugo de limón, la clara de huevo batida, cura la ronquera.

—La miel es cicatrizante, depurativa y también fortificante y nutritiva.

—Las naranjas agrias se recomiendan para los reumatismos, epilepsias y fiebre amarilla.



Festividad religiosa. — Niñas que precedían a la imagen de la virgen, en la procesión realizada en esta capital en celebración del cincuentenario de las "Hijas de María"



Rosario.—El ministro de Inglaterra, sir Reginald Tower, autoridades rosarinas y parte de la concurrencia al te-concierto organizado por la colectividad británica, a beneficio de los marinos y soldados ingleses

Llegada del ministro argentino en España.—Manifestación de simpatía tributada al doctor Marco M. Avellaneda, a su llegada a esta capital. — En óvalo: el doctor Avellaneda, al desembarcar

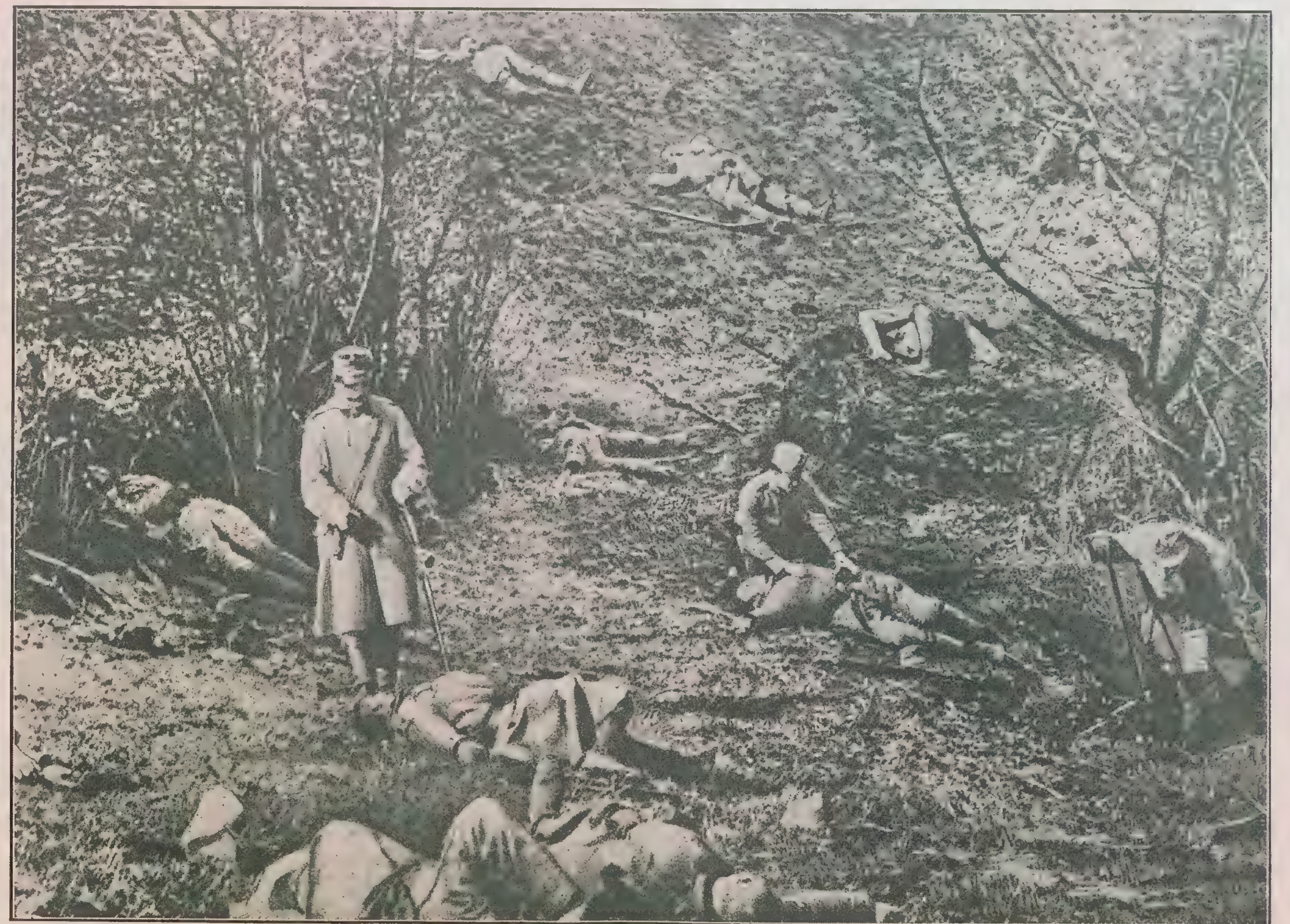


Concurrencia que asistió a la fiesta celebrada en la escuela normal núm. 5, en honor de las maestras egresadas este año


El rey de Italia, acompañado por los generales Cadorna y Zuppelli, siguiendo las fases de una operación importante en el frente italiano


En los Balcanes. — La estación de la ciudad de Uskub, ocupada por los búlgaros


Habitantes de las regiones serbias invadidas por los alemanes, emigrando hacia Montenegro, ante el avance del enemigo


Los horrores de la guerra. — Soldados húngaros en el momento de recoger los heridos y muertos caídos durante un combate con los rusos, en los alrededores de Tarnopol (Galitzia)


Pobres reunidos en las proximidades de la municipalidad de Berlín, a la espera de la distribución de víveres


Aspecto de una calle de la localidad francesa de Tahure, después del combate que determinó la reconquista de ésta por las tropas del general Joffre


Batería inglesa en acción, durante un cañoneo en los Dardanelos


Grupo de soldados ingleses capturados por los alemanes en la región de Ypres


Prisioneros mahometanos pertenecientes a las tropas africanas que sirven en Francia, reunidos en el campo alemán de concentración de Zossen

MATCH DE FOOTBALL JUGADO POR EL CAMPEONATO DE PRIMERA DIVISION ENTRE LOS TEAMS "INDEPENDIENTE" Y "RACING"



Equipo del "Racing", perdedor. — Una de las tribunas del club atlético "Racing" y parte del público que presenció el partido. — Equipo del "Independiente", ganador por 2 a 1



Un "out-ball" inoportuno que detiene un avance de Canaveri



Canaveri recibe un pase de Vivaldi y se dispone a tirar al arco



Un momento interesante del partido, en que Olazar, con un golpe de cabeza, corta un avance de los fowards de "Independiente"

LOS GRANDES PEDAGOGOS

Ellen Key

Todas las veces en que he tenido ocasión para ello, y muchas otras en las cuales la ocasión no se ha presentado por más que la deseara ardientemente, he aconsejado la lectura de un pequeño volumen, admirable en todo sentido, que se titula ''El siglo de los niños''. Este libro de amor y de pedagogía ha sido escrito por una mujer anciana ya, que no ha conocido las delicias de la maternidad, y cuyo nombre debían recordar todos los hombres, sobre todo si son padres, y todas las mujeres, en especial si son madres: Ellen Key. No he leído obra alguna más humana, más justa, más consoladora, más bella. De ningún vaso maravilloso he visto jamás surgir un perfume más dulce y penetrante que el de esta blanca alma femenina, temblorosa como un ala al hablar de la niñez. ¡Ay de quien escandalice a uno de estos pequeños!, amenazaba Jesús, abriendo sus brazos sobre la floración magnífica de cabezas rubias y morenas que se apoyaba en sus rodillas. ¡Ay de quien castigue a un niño, ni siquiera con una flor!, dice, remedando el proverbio indio, esta cruzada moderna, poseída de un suave y profundo misticismo que le inspira palabras sublimes!

Comenzando por donde debe, Ellen Key busca en la unión matrimonial el germen vital que engendrará al hijo, inmortalizador de la especie. Para ello reclama solamente el amor, desprovisto de toda ficción que contribuye fatalmente a desviar su cometido y a debilitar sus frutos. ''El primer derecho de los hijos,—dice,—será el de no nacer de una unión discorde; y por esto deberá ser libre la unión, para que sepan los cónyuges al contraerla y desatarla, que no pueden nunca sustraerse a ciertos deberes paternales''. Porque ahí, en esos deberes de paternidad, radica, según la escritora, toda la razón de ser de nuestra vida. Nuestros deberes de padre o madre nacen con nosotros mismos, en la cuna en donde somos mecidos por suaves manos acariciadoras. Y desde el momento en que amamos, ni un átomo de nuestro ser tiene derecho a negarse a cumplir con su misión sagrada. Que no haya padres sin hijos ni hijos sin padres, he ahí otra de sus grandes preocupaciones. ''Cuando Europa entera se estremeció indignada,—cuenta con palabras húmedas aún en lágrimas,—por el asesinato de la emperatriz de Austria, para mí, la cosa más dolorosa y más terrible fué la confesión del asesino: ¡No he conocido a mis padres!'' Ampliando este principio y dándole su verdadera transcendencia, llega a la defensa de la maternidad en todas las mujeres, absolutamente en todas. Si los hijos tienen derecho a la dedicación de los padres, toda mujer tiene derecho a su hijo, sea cual fuere su estado civil, salvo en caso de enfermedad trasmisible a la pequeña vida a que se da origen. Por eso no distingue entre hijos legales y naturales, esa bárbara distinción existente. ''Llegará el día, dice, en que cada hijo será sagrado, sea cual fuere el sentimiento que unió a los padres. Llegará el momento en que toda humanidad será sagrada, y si nació de un amor verdadero será maternidad verdadera y respetada''.

Después de esto, estudia Ellen Key las condiciones actuales de la mujer respecto a su capacidad para la maternidad. Insiste más adelante, sobre la educación que se da a los niños en el hogar, teniendo frases crueles y exactas para ella. Repite con tristeza las duras palabras de Gabriela Reuter: ''Parece que estuviera escrito que las madres se equivoquen cuando creen obrar en provecho de sus hijos''. Estimagtiza la falta de preparación con que llegan todas las mujeres al matrimonio, la ausencia absoluta de capacidad para llevar a cabo con éxito sus delicadísimas funciones. ¡Cuántos males se desprenden de este error funestísimo y suicida! Hace ver claramente que los defectos de los niños son un reflejo de la educación que reciben: son mentirosos si el temor domina en ellos; caprichosos y violentos si son regidos por una mal entendida tolerancia; tristes si no se les acaricia lo que necesitan. Discípula de Montaigne y Rousseau, para los cuales tiene grandes encomios, abomina la parte de artificio y falsedad que hay en la actual educación infantil, aunque no cae, sobre todo en las exageraciones del famoso autor del ''Emilio''. Quiere que se retorne en lo posible a la Naturaleza siempre que de ello no se desprenda un mal evidente. ''Las palabras de Montaigne,—dice—''sólo la experiencia enseñará a los niños a amar las cosas verdaderamente buenas'', debían ser grabadas en oro, para que las tuvieran siempre presentes las madres que sólo permiten a sus hijos la lectura de reducido número de páginas de un libro elegido por ellas, y que para dejarles comer una o dos ciruelas cuando vuelven de paseo, o beber un vaso de agua, deben pensarlo seriamente. El mucho dormir, correr, comer y leer —en una palabra, todo exceso,—constituye una ciencia de la vida y forma parte de los derechos del hombre. Y quien no comete esos excesos a su debido tiempo, se encontrará ávido de ellos el día que lejos de la vista materna se sienta libre y responsable de su propia libertad''.

Aborda después la ilustre escritora sueca, el estudio de la escuela pública en donde se desarrolla casi toda la vida de nuestros niños una vez que llegan a la edad reglamentaria para ser admitidos. Para darse cuenta del estado de espíritu con que aborda dicho estudio, me bastará con transcribir el título del capítulo a que me refiero: ''Cómo se matan las almas en la escuela''. Plasma más adelante en otro capítulo, ''La escuela del porvenir'', el espectáculo mágico que late en sus generosos ensueños: Quiere que la primera educación comience en el mismo hogar, el tibio rescoldo del amor materno: ''la verdadera comunidad es el hogar, en donde el niño debe recibir el primer ejemplo de concordia y actividad, mientras la escuela con sus programas y ejercicios impide la educación social doméstica o la sustituye malamente''. Pide un respeto absoluto por la educación individual: ''entre las estrechas reglas de la escuela moderna queremos moldear la blanda cera humana, o mejor dicho, la tratamos como si fuera un canto rodado de la playa, juguete sin descanso de las olas'', y pone en ridículo la uniformidad de los programas exigidos: ''esta uniformidad deprime y atrofia la mente de los maestros y de los discípulos; la iniciativa de los maestros más inteligentes, es ahogada por una red de exigencias y prejuicios, de necesidades y principios, y sólo de cuando en cuando se emancipa alguno a costa de un escepticismo absoluto''. Y termina el libro con acertadísimas observaciones referentes a la enseñanza de la religión y al trabajo y la delincuencia infantil.

Tal es ''El siglo de los niños'', a través de un rapidísimo examen que no puede dar sino una muy imperfecta idea de la obra. Tal es el libro que desaría ver en todas las manos, como un breviario de la vida, cuyas páginas se recorren ante el altar de los afectos más puros y más santos: el hogar. Desde la primera hasta la última página, el libro de Ellen Key parece una oración ininterrumpida, un alegato profundo pronunciado con palabras fervientes, un éxtasis en el cual vibra el alma de la autora como un bello instrumento pulsado por la caricia sonora de unos dedos sabios y tiernos. Ninguna unción tan mística y tan emocionada como la de esta sacerdotisa del más sagrado de los cultos modernos. Conforme la lectura de historias de vidas santas arrastró a Iñigo de Loyola a la práctica de las virtudes aprendidas, así también, al leer esas páginas suaves y fuertes al mismo tiempo, no hay quien no se haga el firme propósito de cumplir con lo que ellas dicen...

Alberto LASPLACES.

Montevideo.

Los niños en la calle

Eran las 12 y 30 de la tarde, y dirigíame a casa, por una de las más transitadas y frecuentadas vías de la capital, cuando me encontré de una manera que nunca olvidaré, con el cuadro siguiente. Ante mí iban tres niños de la clase más humilde: el mayorcito no tendría arriba de diez años y los otros dos, 7 y 8. Caminaban dos de ellos, fraternalmente sujetos del hombro y el tercero ocupábase también en una tarea fraternal, recoger puchos para sus compañeros. Los otros dos pequeños camaradas fumaban a ratos de un mismo cigarrillo sostenido por una blanca boquilla. El más grandecito se encargaba de dar de vez en cuando al más pequeño, unos sorbos del nocivo narcótico.

Sentí una pena muy honda al verlos y al propio tiempo, una náusea grande. No eran para menos los hechos. Ellos me pusieron el tema que os presento, en los labios. Quiera Dios que también pase ese tema a vuestros corazones.

A unos siete pasos de los ''canillitas'', ''pibes'' o como queráis llamarles, venían otros niños, uno o dos años mayores, que acababan de salir de la escuela primaria. Andaban también ellos enlazados por el cuello, en esos cariñosos abandonos, característicos de la infancia. Vieron a sus menos felices hermanitos y les chocó sobremanera lo que estaban haciendo. Busqué hacerme invisible para ambos bandos y pasé un instructivo momento en el mundo sin sofismas de la niñez. Díjole el uno al otro que la Municipalidad debiera dictar una ordenanza prohibiendo fumar a los menores. Y agregaron: Toda persona que viera fumar a un niño, debería conducirlo al agente policial más próximo y quitarle éste el cigarrillo y el paquete. Así piensan los niños educados de sus propios compañeros, huérfanos de todo amor e instrucción.

¿Qué rebiéramos pensar nosotros? Comparando uno y otro bando de estos niños, ¿qué reflexiones sacamos? En primer término: la superioridad del niño que va a la escuela sobre el que resulta privado de ella. La escuela, me diréis, no acaba con la miseria humana. Convenido, pero por lo menos hubiese inculcado en esos niños tales principios de higiene, que no impunemente habrían recurrido a utilizar los cigarros abandonados en la calle. La escuela, como entra en ella la emulación y despierta la ambición personal, hubiera hecho a esos niños más respetuosos de sí mismos y más dignos en su conducta.

El analfabetismo, limitando las posibilidades y oportunidades del niño, le arroja y lo sume con más facilidad en la miseria.

Un empleado de la Corte Juvenil, Ernesto K. Coulter, tomó sobre sí la heroica tarea de ayudar a los pequeños que habían dado que hacer a la justicia.

Para résumir en una fórmula, la esencia de este movimiento y darle el sello propio de lo que le distingue de los otros métodos, diré que: ''elige un hombre para que cuide exclusivamente de un niño'' o si queréis con esa genial brevedad del idioma inglés: ''un hombre para cada niño''.

Este sistema no tiene relación alguna oficial ni extraoficial con las Cortes Juveniles; es un rasgo de la caridad individual que es la productora de los más hermosos frutos.

El noventa por ciento de los once mil casos que cayeron bajo la deliberación y resolución de las Cortes de Nueva York, durante un año, con la regularidad de una ley, mostraron ser las causas inmediatas de los hechos ilícitos: en primer término, mala dirección paterna, y en segundo, un mal ambiente.

Otra causa, pero menos inmediata, es la que resulta de la residencia en un distrito congestionado, antihigiénico, frecuentado por gentes de mal vivir. En semejantes centros, el niño no puede expresar su individualidad, sino rompiendo con las leyes y reglamentaciones policiales.

El niño de la calle no será necesariamente un mal niño, ni un delincuente, sino a consecuencia de no poder encaminar bien sus energías y voluntad.

Hay que constituir una sociedad donde el niño desvalido pueda recurrir personalmente y hacer conocer su caso particular. No debemos ni podemos dejar todo al azar, vale decir que nuestro interés sea tan sólo el resultado de nuestra investigación de los casos que encontremos ocasionalmente. Aquel sistema haría conocer mejor el verdadero estado del pauperismo callejero.

Alberto NIN FRIAS.

PÁGINA AMENA



—Este queso está lleno de agujeros.
—Y así debe ser...
—Pues yo creo que sería mejor que los agujeros estuvieran llenos de queso.



El ladrón.—Vea, no me trate así, ¿sabe?, porque si usted se ganó las jinetas de sargento, fué porque yo me dejé capturar. Debería estarme agradecido.



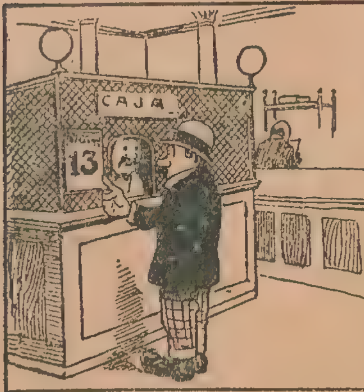
El empleado de telégrafos (mirando el telegrama).—¿Qué palabra es ésta?
El remitente.—Ocúpese de sus cosas, ya sabrá leerla la persona a quien va dirigida; conoce mi letra.



—Papá: no quiero ir más a la escuela; el maestro es un ignorante. El otro día tuvo que preguntarme a mí si la tierra era redonda.



—¿Conoces las amarguras del amor?
—¡Ay, si las conozco! Una vez hice de una mujer mi ideal, pero al poco tiempo todo concluyó. Ella se casó.
—¿Con quién?
—Conmigo.



—¿Considera usted el 13 como número funesto?
—Sí.
—Pues entonces vendré a pagarle otro día; no me gusta combatir las creencias ajenas.



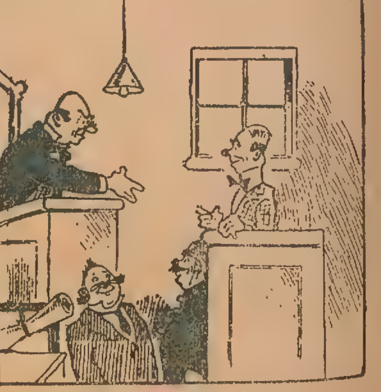
Ella.—Hay perros que son verdaderas monadas; tienen más inteligencia que sus amos.
El.—Yo tengo un perrito así.



—Soy el médico que usted llamó para atender a su suegra.
—Ya no lo necesito... ha muerto ella sola.



La señora.—Has tardado bastante, ¿qué te ha pasado?
La mucama.—Me costó mucho meter la pimienta por los agujeros del tarrito.



El juez.—Usted dice que es sordo, ¿puede probarlo?
El acusado.—Como no... ¿oye usted ese organillo en la calle?
El juez.—Sí.
El acusado.—Pues yo no.



—Me parece que ya no eres tan amigo de Roberto como antes.
—Es cierto. Se ha vuelto muy raro y desconfío de él. Me pagó los pesos que me debía.



—¿Tuviste suerte ayer en tu partida de caza?
—Muchísima. Cuando pasé por el mercado encontré liebres muy baratas.



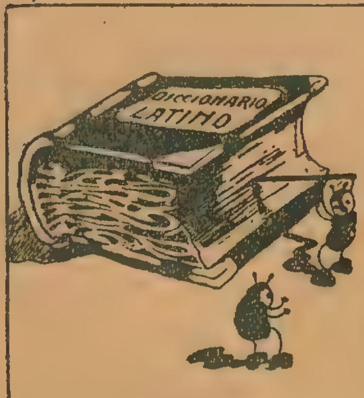
—¿Ves qué buena puntería tengo?
—¿Por qué?
—Porque cada vez que tiro una piedra al agua, doy en el blanco; fíjese si no en los círculos que forma el agua del río.



—¿Por qué le pones bozal a tu hermanito?
—Porque lo voy a mandar a comprar caramelos.



—Mozo, esta servilleta no está muy limpia que digamos...
—Usted se equivoca, señor; por un error la hemos doblado al revés.



—¿Qué haces con ese diccionario latino?
—Pues como un sabio ha dicho que me llamo Ingitoripottleacus, cada vez que tengo que firmar necesito ver cómo se escribe mi nombre.



—Mozo, este pollo es muy viejo.
—Eso demuestra que tenía buena salud, si no, no hubiese podido vivir tanto.



—¿Ha visto qué obra más curiosa?
—¿Qué es?
—Un libro escrito en el siglo XV y publicado en el siglo XIV.



El dentista (al paciente, que abre su cartera).—¡Oh! deje..., no es necesario pagar adelantado.
El cliente.—No es eso..., es que estoy contando la plata... por si me quedo desmayado.



—¿Quién dijo que no había habitantes en la luna? Yo los veo clarito...



El atorrante.—¿Quiere darme algo a cambio de algún trabajito?
El transeunte.—Imposible; creo que nada de lo que usted haga puede interesarme.
—Ya sé: quedarme quieto.



El aficionado a detective.—Señor pesquisa, una laucha ha entrado en la habitación.
Pesquisa.—¿Cómo lo sabe?
El aficionado.—¿No ve señales de botas de mujer en la silla?



—¡Forzudo debe ser el hombre que trabaje con este pico!



—Esa es la silueta de mi bisabuelo.
—Este..., ¿y de qué lado está mirando?



—¿Quiere usted comprar una enciclopedia? Se la vendo barata.
—No, yo ya soy muy viejo para usar esas maquinarias.

ALEGORÍA

Dirigíase del Faristán a la Meca por el vasto desierto del Neujed, una rica y numerosa caravana.

Acosada por la sed, detúvose en un angosto y desolado valle, a la vista de una antigua palma, único resto de la vegetación que siglos atrás había dado sombra a una cisterna que a su pie se conservaba.

Aquel pozo casi agotado daba agua, y aquella palma, alimento y vestido a un anciano dervís, que separado y olvidado del resto de los hombres, hacía cincuenta años habitaba una profunda caverna que allí cerca había.

Ya el nombre de Aven-Hair se había honrado con la memoria de los hijos de su tribu.

Cuando la caravana se detuvo al frente de su cueva, el anciano estaba sentado a la puerta; una túnica de paja le cubría parte del cuerpo; su espesa y blanca barba se extendía sobre su pecho, y el viento del desierto sacudía los escasos cabellos que circundaban todavía su cabeza venerable. Vió llegar a la tumultuosa comitiva sin moverse, y continuó en silenciosa meditación.

Agita a todos los hombres, y más que a todos, a las jóvenes doncellas, un secreto y misterioso deseo de conocer el porvenir; imagínanse que él ha de estar escrito en alguna parte, que hay alguno que lo sabe. En las estrellas, en la forma caprichosa de las nubes, en la confusión de los sueños, en el silvar del viento, en todo lo que es incierto y vago, parece que se oculta algún indicio de ese oscuro porvenir.

Tres hermosas y ricas princesas, montadas en magníficos camellos, hacían el ornato y el orgullo de la real caravana. Mirando Menda al octogenario, dijo a sus compañeras: ''Me parece que aquel hombre está leyendo en el tiempo que ha de venir: quiero hablarle''.

Las tres doncellas bajaron de sus camellos y se presentaron delante del anciano.

—Varón de Dios,—díjole Menda—tu vida es la de un santo; tu extérior, el de un sabio. ¿Quisieras decirnos qué será de nosotros dentro de veinte años?

Hizo el anciano una señal de afirmación, y poniéndose de pie, dijo:

—Seguidme.

Internáronse en pos de él en la oscura morada las tres princesas. La caverna parecía prolongarse indefinidamente en las entrañas de la tierra. Cuando habían andado algunos pasos, presentó el dervís a la primera un largo anteojo y le ordenó que mirara hacia el fondo tenebroso del antro.

—¿Qué ves?—preguntó el solitario.

—Veo el palacio de mi padre en Tras.

—¿No ves otra cosa?

—Veo una mujer sentada delante de un espejo: sus últimos dientes ennegrecidos vacilan en los alvéolos, sus ojos están marchitos y lastimados, sus cabellos ralos y encanecidos huyen delante de la calvicie, su tez curtida y rugosa resiste a los afeites. ¡Oh, la infeliz llora amargamente! Dime, anciano, ¿quién es esa mujer y por qué llora?

—Esa mujer eres tú, y llora porque fundó su felicidad en la belleza, y la belleza es un accidente que se disipa.

—¡Mientes! — exclamó la doncella, y arrojando enfurecida el anteojo, salió precipitadamente de la caverna.

Levantó ansiosa el anteojo la segunda y dirigiólo satisfecha al tenebroso fondo donde estaba encerrado el porvenir. Después de algunos instantes de silenciosa observación, dió un grito de horror, y pálida y trémula dejó caer el fatal instrumento: había descubierto sus propias facciones en una infeliz mujer que, cubierta de harapos, gemía contemplando cinco escuálidas criaturas que lloraban de hambre pidiéndole pan.

—Ya lo ves,—dijo el anciano—las riquezas también se disipan: has hecho mal en fundar en ella tu felicidad.

La tercera, espantada, quería huir sin tocar el peligroso anteojo, pero el anciano, asiéndola del brazo, le dijo:

—¿Por qué temes? La virtud y la modestia pueden en todo tiempo mirar sin temor el porvenir.

Y poniéndole en las manos el anteojo obligóla a que mirara.

Y mientras sus compañeras se movían para dejar aquel valle de mal agüero, Neila no podía separarse del animado panorama que se agitaba a su vista en el fondo del antro misterioso. Complacida exclamaba de vez en cuando:

—¡Qué amable, qué interesante es! ¡Qué graciosos, qué lindos!...

Era el espectáculo de una familia que en dichosa medianía disfrutaba la dicha de una vida de amor, de amistad, de paz y de contento.

Quitando el dervís el anteojo de manos de la joven, dijo:

—Basta, eso que has visto es el valle de la felicidad; a él conducen la virtud y el buen carácter, la modestia y la resignación: el camino que a él guía es el que vas siguiendo. Dichosa de ti si no te apartas de él.

Mariano OSPINA.



Melenín no tiene plata para cortarse el cabello, pero en cambio Melenín tiene buenas ideas.



A falta de peluquero, Melenín tiende su exuberante cabellera sobre los rieles del ferrocarril y cuando pasa el tren...



Melenín queda tan pelado como si su bocha hubiera sufrido las caricias de su peluquero.

Las Puertas de Oro

El esfuerzo inicial

El espíritu no es un gas creado por la materia, y no podemos labrar nuestro futuro, empleando forzosamente un agente material y abandonando todo lo restante. El espíritu es la gran vida en la que la materia permanece: no de otra manera el pétreo mundo existe en el seno del libre y fluídico éter; siempre que rompemos nuestras limitaciones, nos encontramos en aquella orilla maravillosa en donde una vez vió Wordsworth el resplandor del oro. Cuando entremos allí, todo lo presente debe desaparecer igualmente: la virtud y el vicio, el pensamiento y la sensación. Que un hombre coseche lo que ha sembrado, debe por supuesto ser verdad también; no tiene poder alguno para llevarse consigo la virtud, que a la vida material pertenece; el aroma de sus buenas acciones es un sacrificio mucho más dulce que el olor del delito y de la crueldad. Como quiera que sea, puede suceder todavía que, gracias a la práctica de la virtud, se encadene por sí mismo en una caverna, en una inmutable manera de vivir en la materia, tan firmemente que sea imposible para la inteligencia el concebir que la muerte es un poder suficiente para libertarlo y lanzarlo en aquel ancho y glorioso océano, un poder suficiente para permitirle levantar la inexorable y pesada aldaba de la Puerta de Oro. Y algunas veces, el hombre que ha pecado de manera tan grave que su naturaleza se halla por completo contaminada y ennegrecida por el fuego feroz de la satisfacción egoísta, está al último tan completamente consumido y carbonizado, que del vigor mismo de la pasión brota la luz. Más probabilidades tendría, después de todo, un hombre semejante, de alcanzar el umbral de las Puertas, que el mero asceta o filósofo.

Pero de poco sirve el llegar a los umbrales de las Puertas sin poder pasar por ellas. Y aquello es cuanto el pecador puede esperar, gracias a la disolución de sí mismo, debida a la contemplación de su propia alma. Al menos, esto parece ser así, inevitablemente, a causa de su condición negativa. El hombre que levanta la aldaba de la Puerta de Oro, debe hacerlo con su propia y fuerte mano: debe ser absolutamente positivo. Podemos ver esto por analogía. En cada una de las cosas de la vida, en cada nuevo paso o desenvolvimiento, es necesario que el hombre ponga en juego su voluntad más dominante, con objeto de obtener cumplidamente lo que desea. A la verdad, en muchas ocasiones, aunque ponga todas las ventajas, y aunque haga uso de su voluntad hasta un cierto grado, fracasará completamente en la obtención de lo que pretende, por falta de la resolución final e inquebrantable. Ningún sistema de educación en el mundo hará de un hombre una gloria intelectual para su época, aunque sus poderes sean grandes. Porque, a menos que positivamente desee alcanzar el colmo de la perfección, será sólo un estéril erudito, un fabricante de palabras, una maravilla en pensamientos mecánicos y una mera máquina de memoria. Y el hombre que en sí mismo posee esta cualidad positiva, se levantará a despecho de las circunstancias adversas, reconocerá y se lanzará sobre la corriente de ideas, que constituye su natural alimento, y permanecerá por fin a manera de un gigante en el lugar al cual ha querido llegar. Esto lo vemos nosotros prácticamente en todas las fases de la vida. Por lo que no parece posible que el hombre que sencillamente ha prevalecido contra las pasiones, perdiendo la parte dogmática y miserable de su naturaleza, pueda pasar al través de estas grandes Puertas.

Mabel COLLINS.

Precocidad

—Tiene usted una niña que es una monada.

—¡Y si viera usted lo limpia que es! En el colegio pide a las compañeras el pañuelo para no ensuciar el suyo.

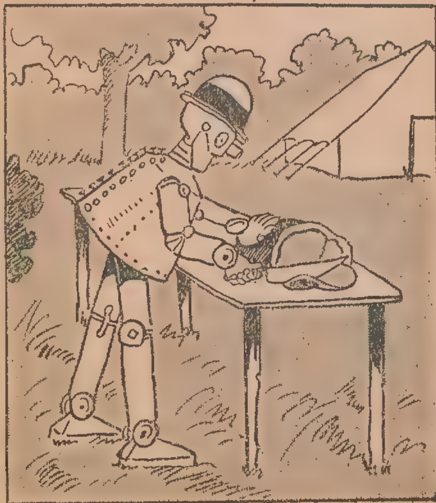
EL NUEVO MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE



Durante una partida de caza, don Pucho quiso hacerse ayudar de su muñeco y le tocó el botón de cocinero. Lo primero que hizo el muñeco fué tomar úna sartén..



y la llenó con excelentes lonjas de jamón, que el muñeco cortó con tal rapidez y seguridad que nadie hubiera dudado de que se trataba de un maestro en la materia.



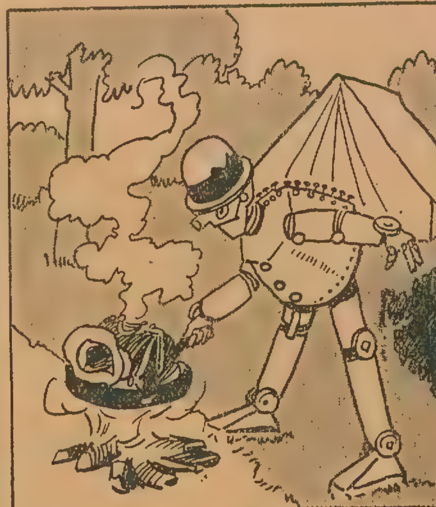
Terminado este trabajo, el muñeco se puso a freír el jamón, lo cual hizo con una desenvoltura extraordinaria, y una vez concluída la tarea...



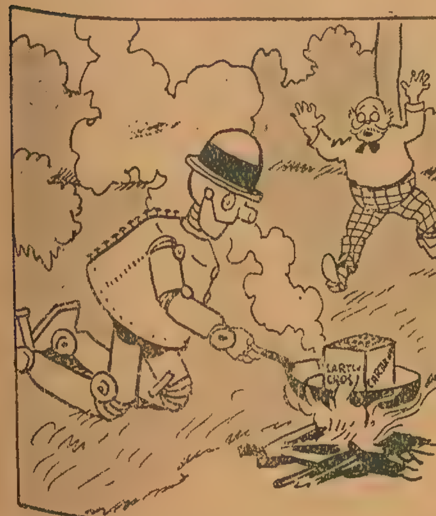
el muñeco lo llevó humeante a la mesa de campaña que don Pucho había hecho instalar para obsequiar a los invitados en un lugar cómodo y ameno.



Cuando terminó con el jamón, el muñeco se encontró de pronto sin comestibles, pero como no es hombre que se abatate así no más, utilizó con tal fin un par de botines.



Pero no se contentó con esto, y previendo que escaseara la comida añadió al extraño menú, de jamón y botines, un sombrero de paja y una valija de don Pucho.



Para postre el muñeco preparó un plato original: una caja de cartuchos. Al verlo en esta ocupación acudió don Pucho para evitar una catástrofe...



pero el célebre inventor sólo llegó a tiempo para participar de sus beneficios. Don Pucho tuvo, libre de gastos, la sensación de un vuelo en aeroplano.

















VAMOS A VER...

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Con 10 $
Divorcio, por Ricardo Lamas.

Con 5 $
Sin título, por I. Sánchez; Las aplicaciones del gramófono, por Besdaguet; Un profesional, por M. de Art.

INDIRECTA

Cierto individuo que además de glotón era muy presumido, se encuentra con un médico amigo suyo y le dice:

—¿Has visto qué cosa extraña? Mientras mi barba encanece mi cabello conserva su color natural. ¿Por qué será eso?

—Eso es sencillamente porque tu cerebro no ha trabajado tanto como tus mandíbulas.

Eustaquio González.

EN UNA ZAPATERÍA

Una señora.—Deme un par de botines que cuesten diez pesos.

Al pagar entrega solamente cinco pesos al dependiente.

El dependiente.—Señora, faltan otros cinco pesos.

La señora.—No, señor; el letrero que está en la vidriera dice: "Vendo a mitad de precio".

El morocho.

ENTRE AMIGOS

—No es vida esa que tú haces; te es necesario tener tranquilidad. ¿Por qué no te casas?

—Hombre, temo perder mi libertad.

—Sí, pero si tú hallaras una mujer como la mía: honrada, cariñosa, buena, muy dueña de su casa...

—Bueno, pues esperaré a que se quede viuda.

Goyito.

EN TIEMPO DE GUERRA

Patrona.—María, ¿qué sucede que este gato enflaquece cada vez más?

Sirvienta.—Es por la crisis, señora.

Señora.—¿Qué tiene que ver el gato con la crisis cuando se compra la misma cantidad de carne y leche?

Sirvienta.—Es verdad, señora; pero yo veo que con esta tremenda carestía, las pesas del mercado y el litro del lechero enflaquecen notablemente día a día.

Violeta.

EN UNA DISPUTA

Disputaban dos hombres que estaban sentados a los extremos opuestos de una mesa. El más enojado le dijo al otro:

—Si estuviera usted más cerca le daría un bofetón; téngalo por recibido.

Y el otro le contestó con calma:

—Si estuviera usted más cerca lo atravesaría de una estocada; téngase por muerto.

J. Barruel.

VERÍDICO

Una aldeana precisaba un par de zapatos, y como en el pueblo no había zapatería, aprovechó la oportunidad para encargarlos a un vecino que tenía que ir a la ciudad.

El campesino llega a una zapatería y le dice al dueño que le dé un par de zapatos.

Zapatero.—¿De hombre o de señora?

Cliente.—De señora.

Zapatero.—¿Qué número?

Cliente.—El número no lo sé, pero ella se llama María Juana.

R. Ramírez.

TENÍA RAZÓN

Por razones de economía, dos cónyuges sostenían una acalorada discusión. De pronto, y porque ella elevaba demasiado la voz, él exclamó con energía:

—¡Bueno, basta!... Aquí nadie más tiene derecho a gritar que el patrón.

—Entonces, te ordeno que no articules una palabra más... ¡Yo soy la patrona del patrón!

B. Nito.

EN UNA FARMACIA

—Deme el vuelto en pesos.

—Pero, chico, estos cinco pesos son falsos.

—No puede ser porque recién los acaba de hacer mi papá.

E. R. Maquifu.

BUEN SISTEMA

—Yo siempre escojo relatos de los más trágicos y terroríficos para leer cuando hace calor.

—¿Por qué?

—Porque me hacen tiritar.

Palito.

OCURRENCIA DE UN PAISANO

Braulio, hijo primogénito de ño Juan, dueño de una estancia, va por primera vez a confesarse. Como lo notara muy cortado, el padre Antonio le dice:

—Confiésate, hijo mío.

—No sé, padre...

—¡Cómo! ¿No sabes lo que has hecho de malo en tu vida?

—No, padre.

—¿Has besado alguna muchacha?

—No, padre.

—¿Has robado alguna vez alguna vaca o algún buey?

—No, padre.

—Bueno, hijo, estás absuelto; no temas, y no irás al infierno.

Al salir Braulio de la iglesia se encuentra con su amigo Froilán, a quien cuenta la confesión, exclamando lleno de gozo:

—Me preguntó si sé robar vacas o bueyes. Claro, yo le dije que no; para qué voy a mentir; si me hubiera dicho vaquillonas, cabras u ovejas... Acierta, amigazo, y me revienta!...

Gavroche.

EN UN EXAMEN

—Profesor.—¿Qué entiende usted por raíz cuadrada?

Alumno.—Señor profesor, dispense usted que no conteste a esa pregunta, no he cursado las asignaturas de agricultura y no sé nada de raíces.

Sobresaliente.

POR SALVAR A UN AMIGO

Yendo por una calle de esta capital, al llegar frente a un restaurant encuentro un amigo que me pide cinco pesos, diciéndome que hacía tres días que no comía, y yo al verlo en esa forma se los di. El me respondió al tener los cinco pesos, que se moría de alegría, y yo para que no se muriera de tal manera un amigo, me los hice devolver.

L. F. B. C.

ENTRE LÍRICOS

Tres amigos, la mar de pobres, hablaban de sueños irrealizables.

—Yo desearía tener en monedas de oro, todas las estrellas del cielo,—dijo uno.

—Yo, todo el dinero del mundo,—agregó otro.

—Y mi deseo es—dijo el último,—que ustedes dos se mueran y me dejen como único heredero.

Un pobrete.

LÓGICO

Decía un maestro:

—El individuo es natural del lugar en que ha nacido.

Un alumno aventajado interroga:

—¿Y el que nació en un garage... es autocirle:

Quico.

MAL EMPLEO

—¿Tiene usted colocación para mí?

—¿Usted qué cargo quiere desempeñar?

—Cualquiera.

—¿Le convendría a usted de jardinero?

—¡Cómo ha de convenirme "dejar dinero"! ¡Lo que necesito es que me lo den!

J. C. Moriano.

VERÍDICO

Una señora muy desordenada dió en la manía de atrasar cada día más la hora de comer.

Por fin, un día la sirvienta se atrevió a decirla:

—Señora, si seguimos así, llegaremos a comer al día siguiente.

L. de Mena.



—No he visto en el mundo nadie que tenga más suerte que vos. Anoche soñé que me llamaste "sanagoria" y cuando iba a darte un garrotazo, me desperté.

—¿Usted sabe cómo se distingue un pollo joven de un gallo viejo?

—Sí: por los dientes.

—Pero los pollos no tienen dientes.

—Ellos no, pero yo sí.

A. Pagano.

¡ESOS PAISANOS!

En un club político, preguntan a un paisano, cuál de los partidos le gusta más. A lo que contesta el paisano:

—Pa mí todos son güenos... Pero pa mi gusto, el de Necochea, porque está en la costa'el mar. Allí los pastos son juertes y salaos; las vacas engordan y la carne es sabrosa.

Sinforiano.

¡QUÉ CASAMIENTO!

—Che, Arturo, anoche me he vuelto a casar.

—¿Viviendo tu primer mujer?

—Sí.

—Pero, hombre, ¿cómo has podido hacer semejante disparate?

—En un sueño que he tenido.

I. Sánchez.

—¿Por qué será que la señora X. no se escota más?

—Porque ya está en edad de echar un velo sobre el pasado.

Provinciana.

Origen de una leyenda

En los antiguos libros de viajes por Africa, descríbese con frecuencia, bajo el nombre de cordero de Berbería, un ser extraordinario, medio animal, medio planta, cuyo aspecto era el de un borreguito con patas vegetales. Según se decía, al aproximarse un viajero, el animal-planta se hacía el muerto, tirándose al suelo de espaldas y alzando en el aire las patas para hacer creer que era un arbusto.

La ciencia moderna, reconociendo que todos los cuentos de los viajeros antiguos tienen una base de autenticidad, no niega ninguna de aquellas maravillas, sino que procura explicarlas. Esto es lo que a ocurrido con el cordero de Berbería. Hoy se sabe que este ser fantástico tiene su origen en una verdadera planta, un helecho propio del norte de Africa, cuyos tallos, muy velludos, forman una masa lanosa, de la que surgen, rectos y elevados, los peciolos de las hojas. Algún viajero de imaginación un poco viva, vió de lejos este vegetal y se figuró que la masa velluda era el cuerpo de un corderito, y los peciolos las patas, terminadas en hojas.

La aviación y las aves

Antes que la aviación llegara a ser un descubrimiento práctico, como actualmente, existían multitudes de ideas equivocadas respecto a la velocidad del vuelo de las aves.

Se creía, por ejemplo, que el vencejo volaba a razón de 80 metros por minuto. Además de que era sumamente difícil comprobar este dato, se ha demostrado hasta la saciedad que es una teoría exagerada.

Con respecto a las palomas, observaciones recientes han comprobado que no vuelan a mayor velocidad de 75 kilómetros por hora, y, en fin, se ha demostrado que la velocidad de las aves más rápidas en el vuelo no sobrepuja a 80 kilómetros por hora, o sea 22 metros por segundo.

Para la mayor parte de los demás volátiles, la velocidad media es de 50 a 60 kilómetros por hora, en tanto que los aeroplanos vuelan con una velocidad media de 100 kilómetros por hora, o sea 29 metros por segundo.

El esfuerzo propio

Esclavos hay por herencia que se redimirían si quisieran.—Byron.

Quien espera a que se le señale su labor, morirá sin cumplirla.—Lówell.

CURIOSIDADES

El esturión no tiene dientes.

El Registro de la Propiedad fué establecido en Buenos Aires el día 6 de diciembre de 1881.

En cada mil nacimientos, según cálculos, hay sólo un caso de mellizos.

En el parlamento británico se usa arenilla en vez de papel secante.

En Hungría no se permite ninguna organización política.

En Sumatra se cree que el cuerno del rinoceronte tiene virtudes medicinales.

El zar Nicolás tiene más palacios que cualquier otro monarca.

El bostezo, por lo general, se produce debido a una aereación deficiente en los pulmones.

La Gran Bretaña produce 1.500.000 toneladas de sal todos los años; el resto de Europa unos 5.000.000.000.

El sonido que producen las serpientes de cascabel se debe al choque de unos huecesillos que tiene el reptil en la cola.

En la India se hablan doscientos cuarenta y tres idiomas y doscientos setenta y seis dialectos.

El mayor febrífugo que se conoce, la quinina, vino a ser conocido porque los incas del Perú descubrieron las propiedades medicinales de la corteza del árbol Chinchona.

Según el último censo establecido por la policía, que acaba de ser publicado, la población de Nueva York alcanza actualmente a 5.253.885 habitantes.

El Brasil se cuenta entre los países del globo que tienen las más grandes reservas de mineral. La reserva potencial de este país ha sido calculada por el doctor Gonzaga de Campos en 5.710 millones de toneladas.

En el Japón y en muchos pueblos de Oriente que son cálidos o de condición volcánica y que no pueden tener construcciones muy duraderas y resistentes, y han de ser de madera o paja, se dejan las ventanas abiertas constantemente, así de día como de noche.

Para bautizar un buque, en la ceremonia de la botadura, los japoneses, contrariamente a la costumbre adoptada en las naciones europeas de romper una botella de champaña sobre la proa, acostumbran poner en libertad a una multitud de palomas.

El Dante, Shakespeare, Cervantes, han provocado una bibliografía extensísima y curiosa que ninguno de sus apasionados puede leer; de Goethe existe también una buena bibliografía. Un librero de Leipzig ha vendido, hace poco, una biblioteca goethiana, compuesta de 7.683 obras, o sean casi todas las publicadas sobre el poeta alemán hasta 1906.

Los elefantes sienten terror por las ratas.

Nelson tenía treinta y nueve años cuando ganó la batalla del Nilo.

El primer almanaque se imprimió en Hungría el año 1470.

El viento huracanado puede a veces alcanzar una velocidad de 80 millas por hora.

Las perlas, mantenidas en la obscuridad, pierden su oriente.

Cuando muere un elefante blanco, en Siam, se entierra con él joyas y otros objetos de valor.

Dos franceses han inventado un piano cuyas cuerdas vibran por acción de un electroimán, y no por golpes de martillo.

La cantidad de carbón exportado del Reino Unido en los años de 1912 y 1913 fué de toneladas 64.444.395 y 73.400.118, respectivamente.

Las bolas de billar se resquebrajan en invierno si se guardan en un lugar demasiado caldeado.

Por decreto del 18 de noviembre de 1822, el gobierno argentino prohibe enterrar cadáveres en los templos.

No en todas partes son de hierro las herraduras de los caballos. En Islandia se les hierra con cuerno y en el Sudán con unas suelas de piel de camello.

En los mares de la China se encuentra un pez extraño, el trepango, especie de holoturia, que es una masa informe y carnuda, atravesada de uno a otro extremo por un tubo digestivo. Más que un animal, es un estómago.

Se ha calculado que la pulga da un salto de 200 veces el largo de su cuerpo. Así, tomando el largo del elefante, término medio 2.50 metros, resultaría que si este animal pudiera saltar como la pulga, daría un salto de 500 metros.

Comprobóse el año pasado que el empleo de semilla bien cultivada y de buena clase trajo un aumento de 17 ½ hectolitros por hectárea en el rendimiento de los maizales. La prueba se practicó con semilla escogida y ordinaria, recibiendo ambas idénticas precauciones y cultivo.

La municipalidad de París ha tenido ocurrencias peregrinas y determinaciones extrañas. En la Biblioteca de Santa Genoveva se conserva una ordenanza municipal condenando a la pena de azotes a todo vecino de París que edifique una habitación nueva contraviniendo la prohibición de hacerlo de 1633.

Un centímetro cúbico de leche recogida en octubre, a las seis de la mañana, en condiciones ordinarias, después de dos horas contiene 9.000 microbios; al cabo de una hora, 31.700; después de siete, 60.000; después de nueve, 120.000, y al día siguiente, 5.000.000, según el doctor Vallée, que no ha encontrado otro remedio que recomendarla hervida.

El escudo de la ciudad de Colonia tiene tres coronas y once lenguas de fuego como emblema, porque en la catedral están depositados los huesos de las once mil vírgenes y los de los Reyes Magos. Una vez fueron examinados estos últimos y se descubrió que los restos no eran de tres, sino de cuatro personas.

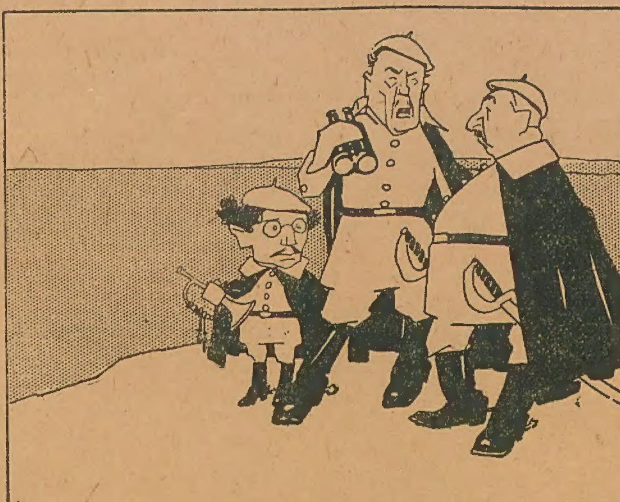
LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

EL DIABLO METIDO A FRAILE



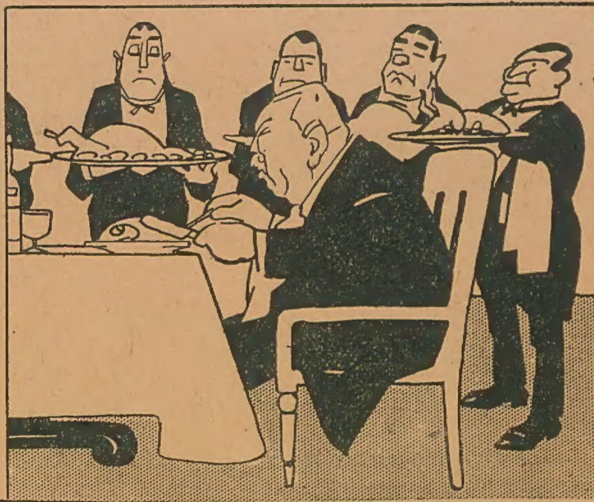
Ugarte.—¡Qué vueltas da el mundo! ¿Quién me iba a decir que yo tendría que limitarme a este retiro y dedicar mi tiempo a leer este libro?

EL ENEMIGO NO APARECE



Irigoyen.—No hay a la vista ningún ejército organizado.

LE FALTA TIEMPO



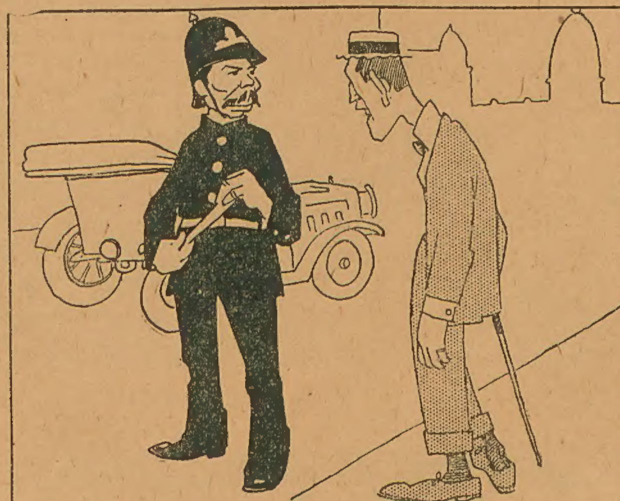
Don Victorino. — ¡Yo no sé cómo pretenden que me ocupe de otras cosas teniendo que atender a estos señores diez veces por día!

EL PROBLEMA CARCELARIO



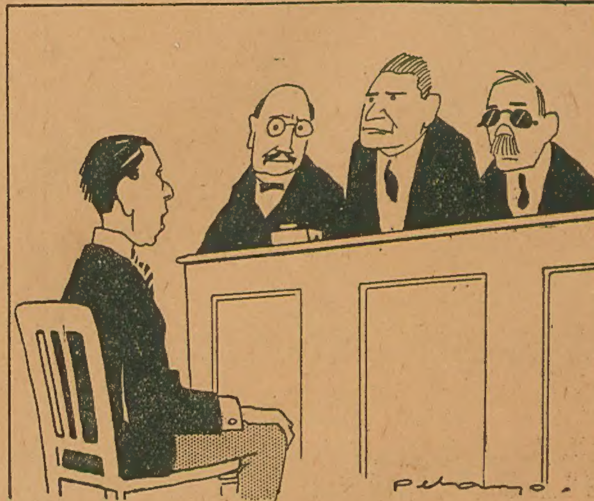
El guardián.—Siento mucho traerles otro compañero cuando no caben los que están ya.
Un preso.—Si quiere, yo me marcho y le dejo mi lugar.

SEGUN EL MEDIO DE LOCOMOCION



—¿Dígame, agente, qué distancia hay de la plaza del Congreso a la de Mayo?
—Si va a pie, unas diez cuadras; pero si va en taxímetro, ochocientas.

RINDIENDO EXAMEN



—¿Cuál es el material de construcción más apropiado para reconstruir y asegurar ciudades después de una guerra?
—El cemento "armado".

TIRANDO EL ANZUELO



El viudo.—¡Qué lindo su nene, doña Rosa! ¡Parece muy inteligente!
La viuda.—Y lo es, don Francisco: ayer no más, me decía que le gustaría tener un papá como usted.

El trabajo

El trabajo forma parte de nuestra existencia; mostrad lo que hacéis y se podrá decir lo que sois. El amor al trabajo es el mejor antídoto contra las inclinaciones viciosas. Se puede ir más lejos, y decir que es el mejor contra las zozobras pueriles y contra todos los disgustos que nos vienen del amor exagerado de nosotros mismos. La experiencia se ha hecho a menudo y siempre con el mismo éxito. Nadie puede escapar a las inquietudes y al trabajo; es el destino de la humanidad. Aquellos que temen afrontar el pesar, verán que están poco menos que seguros de que el pesar vendrá hacia ellos. El perezoso podrá arreglarse para disminuir su parte de labor en el trabajo del mundo; pero la Naturaleza, al darnos el instinto del trabajo, se arregla a su vez para que esa pequeña parte parezca a los perezosos muy grande y muy pesada. El hombre que no tenga más objeto que complacerse a sí mismo, concluye por hallar más tarde o más temprano, y probablemente más temprano que más tarde, que tiene un amo muy duro; y la excesiva debilidad, tiene de esa manera su propio castigo, porque, estando excluídos los grandes intereses, las pequeñeces se convierten en cosas capitales, y el espíritu se gasta y se malbarata a menudo en esos disgustos pueriles e imaginarios que germinan y se propagan en un cerebro desocupado, mientras que pudo haberse usado útil y sanamente en beneficio de los verdaderos intereses de la vida.

La poda

Al efectuarse la poda de un árbol, ¿es perjudicial para éste emplear la sierra en ramas gruesas en sustitución del hacha?

No es perjudicial el empleo de la sierra en la poda de árboles con ramas gruesas en sustitución del hacha, sino altamente beneficiosa; el hacha no puede cortar una rama gruesa sin dejar en el corte hendiduras y magullamientos por muy experto que sea el operario; además los cortes hechos con hacha dejan por algún lado la corteza muy separada del corte, por cuyo lado empieza la seca de la rama cortada.

Por su corte desigual, es un campo abonado para parásitos poco provechosos para las plantas, los golpes de hacha despegan la corteza de la madera aunque no se vea a simple vista.

La sierra deja el corte igual; la corteza no sufre desprendimiento de la rama y queda al nivel de la madera para su pronta cicatrización si el corte es tapado con excremento de vaca fresco, a partes iguales de arcilla, tapando la masa con piedras planas muy pequeñas, para evitar que se desprenda por las lluvias o por los rayos solares.

Los injertos de corona, hechos en ramas gruesas y tapados con la mezcla antes dicha, no tardan más de cuatro años en revestirse todo el corte de corteza.

El divorcio entre los reyes

Napoleón I fué el primer soberano que se divorció formalmente de su esposa. Abandonó a Josefina de Beauharnais para casarse con la archiduquesa María Luisa de Austria, y, como no había causa real para el divorcio, se alegó que el matrimonio del emperador con Josefina había sido celebrado por un sacerdote republicano y por lo tanto no era válido con arreglo a las leyes de la iglesia romana.

El divorcio real más notorio de la historia reciente de Inglaterra fué el de Jorge IV, que deseaba desprenderse de su esposa, la infortunada Carolina, de quien vivía separado hacía muchos años. Para que se efectuase el divorcio se presentó una ley en el parlamento, que fué aprobada después de larga discusión.

El príncipe heredero Guillermo de Wurtemberg, padre del rey Carlos de Wurtemberg fué obligado por Napoleón I a casarse con la princesa Carolina Augusta de Baviera. La boda se celebró el 8 de junio de 1808, pero los cónyuges se separaron el mismo día y no volvieron a verse. En 1814 se divorciaron y dos años después se casó la princesa con Francisco I, emperador de Austria, y en 1825 fué coronada reina de Hungría.

Carnicería humana

Un escritor francés, Verdinois, se ha entretenido en calcular la carnicería humana a través de los siglos. Hasta el XVIII inclusive de nuestra era sus cálculos son aproximativos y, en realidad, no tienen gran fundamento. Pero respecto del siglo XIX, opera con datos bastante seguros y puede dar como cierto que el mundo, durante esos cien años ha tenido por guerras, revoluciones y revueltas armadas una sustracción violenta de 40 millones de hombres, de los cuales 19 millones, o sea la mitad casi, corresponden a Europa. Las guerras del imperio francés destruyeron cinco millones; la de Italia, del 59, unos 63.000; la franco-prusiana, 250.000; la turco-rusa del 77-78, 300.000. A estas hay que añadir otra turco-rusa, la de Austria y Prusia, la prusiano-danesa, la turco-griega, las dos civiles españolas, la de Africa, la de Argelia, algunas otras más y multitud de revoluciones y revueltas.

Suponiendo que el número de 40 millones en toda la superficie del globo es casi seguramente el de los sacrificados en las luchas, como el siglo XIX tuvo 36.525 días, resultan 1.100 muertos al día y 40 a la hora.

La estadística es cruel; pero como a todo hay quien gane, el siglo XX, de seguir como ha empezado, va a dejar en mantillas a su antecesor.

La guerra ruso-japonesa ocasionó un millón de víctimas; las de los Balkanes, pasaron de medio millón, y la actual amenaza con una liquidación de ocho a diez millones de vidas humanas. Y a esto hay que añadir las causadas por otras guerras de menor cuantía, como la anglo-boer, la ítalo-turca, las de Francia y España en Marruecos y alguna que otra expedición "civilizadora" de otros pueblos.

Urbanidad

Muchos niños y niñas pertenecientes a las escuelas de Londres han adoptado como norma para su conducta las siguientes reglas:

Corteses consigo mismos: Sé honesto, veraz y puro. No uses malas palabras. Sé limpio y huye de toda mala compañía.

Corteses en el hogar: Ayuda a tus padres en todo lo que puedas. Sé bondadoso con tus hermanas y hermanos. No seas egoísta. Comparte tus cosas con los demás. Haz lo posible por agradar siempre a tus padres.

Corteses en la escuela: Sé respetuoso con todos tus maestros y ayúdales en cuanto te sea posible. Obedece los reglamentos del colegio. No copies las lecciones. No garabatees los libros ni cortajees las bancas. Nunca permitas que, por error, se castigue a otro por una falta cometida por tí. Eso es cobardía.

Corteses en los juegos: Nunca trampees en los juegos. No seas jactancioso cuando estás ganando. Sé siempre agradable, nunca turbulento. Nunca te burles de tus compañeros ni les pongas apodos que les desagraden.

Ladrillos de lava

Con lava y coral procedente de las islas Sandwich y otras donde lo hay en abundancia, la "American Machinery" ha hecho ensayos de los que han resultado que poseen elementos muy a propósito para la fabricación de ladrillos siliceo-calcáreos.

La lava machacada constituye una arena de primer orden, y el coral posee tal proporción de cal, que, asociado con la lava, da un ladrillo de excelente calidad.

La mezcla, formada de 10 por 100 de materias calcáreas y 90 por 100 de lava, se humedece ligeramente y se transforma en ladrillos con auxilio de prensas verticales. Estos ladrillos son sometidos durante doce horas a la acción del vapor de agua en un autoclave, y a la presión de 8'5 k. para apagar la cal.

Se obtiene así una verdadera piedra artificial, regular y perfectamente lisa.

En las islas Sandwich parece que ya se ha instalado una fábrica para explotar este importante negocio.

Colmos

—¿Cuál es el colmo del pudor?

—No desnudarse ante un queso de Gruyére porque tiene ojos.

—¿Y el de un pescador?

—Echar un anzuelo en el arroz para ver si pican... los pimientos.

—¿Cuál es el colmo de un helado?

—...Lo que sobresale de la copa.

El tomate

El nombre de esta fruta parece ser de origen azteca, pues algunas autoridades lo denominan "tomatl" y otras "xitomate" y su nombre subsiste todavía en poblaciones antiguas mejicanas, tales como Tomatlán, Tomatepec, etc.; pero la opinión general de los botánicos es que la planta y su cultivo para fines alimenticios tuvieron origen en el Perú y de allí se esparció por otras partes de América.

Que el tomate cultivado era conocido de los botánicos europeos de hace más de 360 años está demostrado por el hecho de que allá por el año de 1554 se describieron dos grandes clases, pero sólo en el sur de Europa se reconoció desde hace tiempo el valor de la fruta para sopas y ensaladas. Durante el siglo XVII su uso se había generalizado mucho en España e Italia, pero en Inglaterra y la Europa septentrional se cultivaba la planta solamente en los jardines botánicos como una curiosidad o para los fines de la ornamentación. Raras veces se comía, pues se consideraba dicha fruta muy malsana, y hasta venenosa. Esta creencia surgió probablemente por su semejanza con la dulcamara o belladona con la cual está emparentada, pero en efecto no tenía fundamento, así es que no fué sino hasta principios del siglo XIX que vino a generalizarse como alimento en el norte de Europa y en los Estados Unidos. Pero desde 1838 a esta parte ha aumentado a tal extremo el uso y cultivo de este exquisito producto, que ya ha venido a ser la legumbre de más importancia en el último país citado. En su estado crudo se come la fruta en ensalada y en condimentos, en tanto que para fines culinarios se guisa, cuece en horno o asa, sola o en combinación con otras legumbres.

El árbol de Navidad

El árbol de Navidad proviene de Alsacia. Probablemente, nació a principios del siglo XVII. En Strasburgo se acostumbraba a levantar pinos en las casas, colgando en ellos rosas de papel, manzanas y hostias. El cómo tomó su origen allí, parece explicarse por la leyenda que dice: "En la noche de Noel todas las plantas florecen milagrosamente". El pino alsaciano de Navidad no alcanzó muy pronto un gran esplendor; pasaron muchos años antes de que se le hiciese florecer con luces, y esto sucedió hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando su uso se había extendido por Alemania, tomándose la costumbre de encender luces en él, de las fiestas judías de las Luces, que coinciden, casi al mismo tiempo, con la Nochebuena.

En el siglo XIX, la princesa Elena de Mecklemburgo, duquesa de Orleans, lo introdujo en París, donde la emperatriz Eugenia celebró con él la fiesta de Noel. Por ese mismo tiempo, el príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, lo llevó al palacio real de Londres, donde conquistó bien pronto la aristocracia y burguesía inglesas; después se extendió por Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega, y ha llegado a todos los países latinos.

Reses productoras de carne

La cabeza de una res productora de carne debe ser corta y compacta, mediana de tamaño, de aspecto refinado, de contornos vivos y frente ancha que indique un cúmulo de fuerzas nerviosas. Los ojos serán grandes y claros, las orejas finas y cubiertas de pelo sedoso, la boca grande, el hocico mediano, la quijada maciza, los tarsos medianos.

El lomo de una res productora de carne deberá formar una línea casi recta desde la base del morrillo hasta la raíz de la cola. Se diferencia del animal de leche en que éste tiene más pronunciada la parte superior del pescuezo; y la línea que parte del morrillo a la cola no es tan recta, sino cóncava.

Las calles de Buenos Aires

"Andalgalá".—Departamento de la provincia de Catamarca y cabecera del mismo. El pueblo del mismo nombre, fué fundado en 1657. Toma este nombre de un cacique calchaquí; el vocablo viene de las voces quechúas "anta" y "allallá", o sea, obra de las montañas.

Papel impreso

"Primeros cantos", versos, por *José B. F. Campoamor.*—Un volumen de 186 páginas; formato 13×18.—Editado por Rocca y Cía.—La Plata, 1915.

"Almanaque del Mensajero para el año 1916".—Publicado por la Vda. de M. Sundt.—Buenos Aires, 1915.

"Album Patriótico de la República de El Salvador".—Un volumen de 250 páginas; formato 15×22.—Editado por El Ateneo de El Salvador.—Imprenta Nacional, 1915.
Nó5p'6é,

"Para la juventud", conferencias y pensamientos, por *Rafael Altamira y Crevea.* — Ilustraciones de *Alejandro Riquer, hijo.* — Un volumen de 260 páginas; formato 13×19.—Unión editorial Hispano-Americana.—Barcelona.—Buenos Aires, 1915.



Teresita Zazá, popular tonadillera española



Anita Lopetegui, primera tiple de la compañía de zarzuela española del teatro Avenida


Camila Quiroga, primera actriz de la compañía dramática argentina del teatro San Martín


Pierina Dealessi, actriz del teatro Argentino


Teatro Apolo. — Emilia Salen, primera actriz de la compañía nacional de comedias que dirige Joaquín de Vedia

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.